

ms. 14.

# SERMON

QUE PREDICO EL

Doctor Cerō, Prior de Arjonilla, y

Visitador general del Obispado de

Jaen, en vna Fiesta de la limpia Con

cepcion de la Virgē santissima,

que en su Iglesia celebros

la dicha Villa.

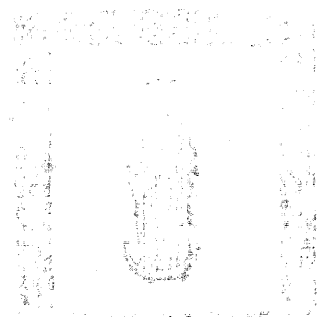


DIRIGIDO A LA EXCE-  
lentissima Señora Duquesa  
del Infantado

Con licencia en Baeca. Año 1616.

# 2 B E R M O N

THE BERMON  
MOUNTAIN  
MOUNTAIN  
MOUNTAIN  
MOUNTAIN  
MOUNTAIN  
MOUNTAIN



C O S M E T I C  
P R O D U C T S  
B E R M O N

BERMON

PROVACION DEL DOCTOR FRANCISCO  
 Hañez de Herrera, Patron de la Universidad de  
 Baeça, y Catredatico de Prima en ella.

**P**OR mandado y orden del señor don Mar-  
 tin Ceron Prior de la santa Iglesia de Iacn,  
 y Vicario de la ciudad de Baeça, y su Arcipres-  
 bado, è leydo con atencion vn discurso predi-  
 cado y escrito por el señor Doçtor Ceron, en  
 auor de la pura Concepcion de la Virgen san-  
 tissima, y no è visto cosa en el que disuene à  
 nuestra santa fê catolica, antes todas las q̄ dice  
 son de grande edificacion para ella, y con auer  
 sido el año fertilissimo de cõceptos en el assum-  
 to, de ningun campo se à tenido mas abundãte  
 cosecha, pues en materia de escreuir no es lo q̄  
 se estima lo mucho, sino lo selecto. Es lo tanto  
 esto, y tã propio de las letras y prodigiosa agu-  
 deza del autor, q̄ para quien le conoce era su-  
 perfluo estampar su nombre; pues sin ser criti-  
 co le fuera facil por la hebra que sigue en su  
 discurso hallar el ouillo, cumpliendose en este  
 caso cõ verdad lo que de si, no sin alguna arro-  
 gancia dixo Marcial.

*Quid titulum poscis? versus duo, tres ve legantur;*

*Clamabunt omnes te, liber, esse meum.*

El Doçtor Herrera.

**A**VN que jllustran tanto à V. Excelencia en el mundo las Coronas de la sangre Real de sus ascendientes, y las grandezas nunca acabadas de encarecer de sus progenitores, la engrandecen mas en el Cielo la deuotion de la Virgen Santissima, y el aplauso y demonstracion que V. Ex. haze con las personas de letras que mas encarecen con sus razones, la que ay de entender, preservò Dios de culpa Original, a quien leuanto a dignidad de Madre suya. Haziendo à este fin V. Ex. tan solènes Fiestas, y celebrando Octauas con tanta grandez que parece à la de su casa de V. Ex. ò a la deuotion de su persona, que qualquiera dellas no queda poco encarecido. Y queriendo V. Ex. honrar la mia en el pulpito, como lo haze a mi nombre en su casa: à mostrarme gusto que en estas ocasiones yo predicasse vn sermon, y de mi pobre talento ofreciessse el cornada, que es lo mas que puedo dar entre entendimientos tan ricos, que suelen ofrecer conceptos dignos de tan raro sugeto, y de tan calificado oyente como V. Ex. Y como es mas merced de Dios ( como notò el grande Agustino) en algunas ocasiones negar lo que se dessea, que conceder lo que se pide, tuue por misericordia Diuina el uerme negado esta merced por dos vezes, quitandome la salud, y en esto la ocasion de desuancermeyo, y murmurarme otros, uiendo à Salomè entre tan grandes Profetas. Y por no contradexir à la voluntad Diuina y cumplir (en parte) con mi desseo, è eserito vn Discurso de lo mismo auia de Predicar: Carta de fauor lleua consigo, siendo de prerrogativa de la Virgen, para que V. Ex. passe por el los ojos, que si fuere digno de esto, se me avran cumplido dos desseos: el vno de engrandecer la mayor deuotion del Cielo, el otra de acudir à la mayor obligacion que tengo en la tierra, siruiendo à V. Excelencia. Cuya Excelentissima persona Nuestro Señor guarde con larga vida, y mucha gracia.

**C**onceptos de cosas grãdes, no caben en entendimiētos pequeños, ni mysterios soberanos se celebrã bien de talētos humildes; entre los que nos enseña la Fê, estan en primer lugar los que tocan â las grandezas Diuinas, cuyas alabanças solo Dios puede darlas, en quien yguala el Verbo â su concepto, y el entendimiento humano es tan imposible alabarlas cabalmēte, como çomprenderlas. En segundo lugar estan las prerrogatiuas de la Virgen Santissima, su santidad y limpieza, que aun q̄ no llegan â infinitas, llegan â tan grãdes, q̄ para nuestra cortedad son incomprehensibles. Y como ambas cosas (aun que desiguales) son tan parecidas, para formar cõceptos, y hazer discursõs, nos dan motiuo vnas mesmas figuras y lugares de la sagrada Escritura. Y la Iglesia santa, que en todo acierta, y en nada habla fuera de proposito, vna parte del capitulo octauo de los Prouerbios, que  
 â la

*Alcazar.*

a la letra se entiende de la sabiduria eterna del Verbo, aplica a la Virgen santissima, y la figura del Apocalypsi; de la señal grande y muger vestida de luz, cuyo Sol y Luna se entiende de la Diuinidad y humanidad de Christo nuestro Señor; en segundo lugar se entiende de la Virgen santissima, y sus respladores, siendo ambos sentidos propios, como resuelve vn muy docto destes tiempos. Considerando pues en aquella milagrosa muger, quan ajustada viene tanta luz a tanta limpieza, como en la Virgen santissima resplandecio en su Concepcion, y vida, me moui a escreuir vn discurso, q̄ predi q̄ deste mysterio; y sobre esta figura, en ocasiõ q̄ tan generalmẽte los predicadores facã en publico d̄ sus tesoros *Nonna & vetera*, cõceptos tã doctos, como ingeniosos, q̄ es muy de alabar, y los seglares disputã su dificultad, q̄ es muy de sentir, porque como a aquellos toca hablar con fundamento, y modestia, a estos està bien oyr con deuocion y silencio: y aunque sin merecerlo, tengo aq̄l nõbre

nombre y oficio, pudiera detenerme el temor, y la diferencia que ay de predicar à escreuir: que es muy parecida à la que acobardó à vn soldado del campo del Emperador Alexandro que tiraua el arco con destreza, y en larga distàcia entraua las flechas por vna peqña fortija, y en presencia del Emperador no fue posible q̄ quisiese tirar, dādo escusashu mildes, y diziendo que aunque el sabia tirar en presencia de los soldados, tenia por muy cierto errar en presencia d̄ Emperadores. Aunque yo acertara tanto en predicar donde suelo hazerlo con obligacion, y sin cumplimiento, como el soldado tirar entre sus y guales y camaradas, crece el objeto de temer en el escreuir; porque podra venir este discurso à manos de muchos talentos à quien yo sea mas inferior en ciencia, que el soldado à el Emperador en calidad.

*In signum  
cui contra  
dicentur.  
Luca. 2.*

Tambien temo, porque en el intento de escreuir en vna cosa tan grande *Signum magnum*, que en lenguaje de Escripura significa el blāco a que se tira, y las grāde,

grandezas de la Virgen son vn blanco tan grande y tan bláco, que puede deslumbrar los entédimientos Angelicos, siendo muger tan resplandeciéte y rara q̄ el Sol la viste, la Luna la calça, y las estrellas la coronan, que parece se hizie rō de concierto todas las fuentes de la luz para desafiuciar al que pretendieffe ver sus resplādores; caso referuado à los ojos del Aguila del Euangelista Iuan. El sitio tambiē en que está *in Caelo* dize q̄ en tanta distancia no ay arco de entendimiento que tēga fuerça, ni flecha de concepto que alcāce. Si todo esto me acobarda, la Corona me anima que es de estrellas, que entre tātás alguna serà del norte q̄ guie enel mar de las alabancas de la Virgen, el baxel de mi entendimiento, llevando por lastre que le assegure, el reconocimiento humilde, siguiēdo la derrota que señala la verdad de la Fê, tome el timon la poderosa mano de Dios, y llenando del soplo de su diuino Espiritu las velas, desde q̄ se haga a ella en la primera consideraciō del

Sol!



3

Sol, hasta que amayne en la de la vltima  
estrella, que afsi serâ prospero el viaje, y  
me reputare por el mas vêturoso y rico  
mercader q̄ los de la famosa ciudad de  
Tyro; si fereare â los deuotos de la Vir-  
gen santissima alguna nueua razon de  
ferlo, y mayor satisfacion de q̄ fue Con-  
cebida en gracia, quiẽ fue predestinada  
para Madre de Dios, y repartir las del  
Ciclo.

*So Mulier Amicta Sole. 69*

**A**unque en los simbolos de luz y  
claridad (que son sin numero) q̄ se  
aplican â la Virgen santissima, vienen tã  
bien los resplandores dellos con las vir-  
tudes della, en este misterio, y gracia sin-  
gular de la preseruacion de la culpa ori-  
ginal, vienen muy bien los del Sol de q̄  
viste, de la Luna q̄ huella, y de las estre-  
llas de que se corona. Llamô el Esposo  
(aplicado por la Yglesia) â la Virgen san-  
tissima, hermosa como la Luna, y elegi-  
da como el Sol, y parece que venia me-  
jor la aplicaciõ destes dos planetas â el

*Cantic. 6.*

B troca-

trocado, y que dixera q̄ tenia hermosura de sol, y que fue escogida como la Luna, porq̄ lo primero encareciera el resplandor de sus virtudes, y la diferencia en el y en ellas, à los demas santos, que en su comparacion son estrellas. Lo segundo dixera aq̄lla elecciõ en Dios tan voluntaria, como rara, de la persona de la Virgen para Madre suya, a q̄ se aplicã las propiedades de la Luna, q̄ es fecunda, y fer casta, como parece en las monedas de Cornelia Augusta, cõ vna figura en ellas de Luna, q̄ a vna parte dezia *Pocunditas*, y à la otra *Pudicitia*, calidades tan propias del parto Virginal, que no à auido, ni aua otro en nra naturaleza. Aun que estos simbolos no vinierã mal assi, tienẽ a el trocado muy profundo misterio: y q̄ la Virgẽ santissima en la eleccion parezca a el sol, y en la hermosura a la Luna. El modo q̄ Dios tuuo d̄ criar el sol, y el que el sol tuuo de obrar, es muy correspondiẽte a la limpieza de la Virgẽ, en ordẽ a el fin que la criõ. A el principio q̄ criõ Dios todas las cosas, aunq̄ tenia

*Pieri. lib.*

44.

*Nec simile  
visa est,  
nec habere  
sequentem  
Eclesia.*

fa

4  
su bõdad essencial, no tuuieron el exer-  
cicio dela causalidad y vittud para que  
Dios las criõ, y la tierra se llama vazia,  
porq̃ le faltava la habitaciõ futura d̃l hõ  
bre, y baldia, por no auer comẽçado á  
produlzir las plãtas, hasta tener aq̃l man-  
dato *Germinet terra, &c.* lo mismo es d̃la luz,  
enel primer dia dela creacion, porq̃ aun  
q̃ fue buena; fuõlo en quãto se diuide, o-  
pone, y compata á las tinieblas: pero no  
fue tal como la q̃ se figuio á la creaciõ  
del sol, clara, hermosa, y medio de los e-  
fetos de aq̃l planeta bello. Delos cielos  
dezimos lo mesmo, porq̃ aunq̃ essencial-  
mẽte erã cielos, aun no se ocupauã enel  
oficio de influyr, y cosas ociosas (aunq̃  
sean cielos) no son perfetos para Dios, y  
dellos dize, q̃ se perficionarõ, y adelanta-  
ron enla perfecciõ del instãte de su crea-  
ciõ. Muy diferẽte principio, y modo de  
obrar tuuo el Sol, porque no le criõ cõ  
nombre defectuoso como á la tierra, si  
no tan nueuo, que hasta el no le cono-  
cio el mundo, que es lumbrera, y nõ de  
las que por millones se hallã enel cielo,

*Vidit quod  
esser bona.  
Genesis. 1.*

*Perfe sunt  
cali, &c.  
Genf. 2.*

dandole vn officio tan honroso como es ser presidente del dia, y fuente de la luz, con vna causalidad tan calificada y general, q̄ en la criatura corporal mas perfecta que es el hōbre pone Aristot. en primer lugar a el Sol q̄ influye, q̄ à el padre q̄ engendra, siēdo tã viutoso y hermoso planeta, q̄ entre las ceguedades dela Gētilidad en materia de adorar, fue la menor sospechar diuinidad en el Sol. Y si q̄remos passar de la naturaleza à el misterio, en aq̄lla palabra de nuestra Vulgata santa *Vt presit*. Refiere Oleastro de los Hebreos otra version, q̄ es *Dominari, parabolice loqui*. Que juntandolo todo es dezir: q̄ el officio del Sol es presidir, y estar como hablando vna parabola y comparacion, que en este sentido entiēde el Apostol san Pablo el dar Dios à Isaac viuo à Abraham, auiedo el mesmo padre q̄rido ofrecerselo à Dios en sacrificio muerto. Y segun la Glosa, es vn retrato viuo de nuestro Señor, como el mesmo lo explico diziendo: q̄ Abraham viua visto su dia, como se vè lo figurado en la figura, y

*In parabola  
lam accepi  
ad Hebre.*

ra, y la persona en el retrato, y segun este modo de hablar, de la suerte q̄ se dio cargo à los cielos, que con su continuo mouimiento, con su inmensidad y beneficios; que causan en la tierra, fuesen vn retrato de la grandeza de las misericordias Diuinas, y con la cōtinuydad de su mouimiento, del cōtinuo recibo de sus fauores, y nos cōtassen (como dixo Dauid) su gloria: assi se le dio orden a el Sol como por ygual, q̄ en el orden de naturaleza, presidiese à todas las luzes, y q̄ hablasse en Parabola, y fuesse comparacion, para que en el modo de su creaciō y resplandores, pudiesse mos ver las prerogatiuas de la Virgen santissima; q̄ fue *Electa vt Sol.* De la suerte q̄ el Sol preside à el dia, y se auētaja à las luzes, assi la Virgen en castidad à los hombres, y en limpieza à los Angeles. San Pedro Chryso-  
*loga la llama Regina totius castitatis.* Porq̄ no ay modo de limpieza, y castidad, que no se halle en la Virgen con reales vètajas, vna alma mas pura que los Angeles, vn amor mas virgē que el de los Serafines,  
cuyo

*Cæli enar-  
rans gloriã  
Psal. 16.*

*Oratione  
Anuntia.*

2  
cuyo vientre es coronado de açucenas;  
porq̄ si en los demas santos corona Dios  
el acto de la volũtad, que ayudado de las  
fuerças de la gracia, fugeta y v̄ce el a-  
petito, en la Virgen coronan el apetito  
mismo, que fue mas limpio en ella, que  
la victoria en ellos; teniẽdo sobre sus pa-  
siones vn dominio y modo de obrar  
verdaderamente real. El principio de la  
Virgẽ fue tan resplãdeciente y hermoso  
como el del Sol, y el Esposo la llama A-  
çucena entre las espinas: à esta dio la an-  
tiguedad tan noble principio, q̄ fingian  
los poetas en sus mentiras, que dãdo no  
se que dio sa el pecho à vn hijo del supre-  
mo dellos, cayerõ algunas gotas de la le-  
che en tierra, de que nacieron las açuce-  
nas, que a buena cuenta tienen tan no-  
ble principio, que de la mesma materia  
que se haze vn hijo de dios se haze tam-  
bien vna açucena: fabula que se verifi-  
ca en nuestra Verdad Catolica, pues el  
principio humano del Hijo de Dios en-  
carnado, sin perder de su derecho Virgi-  
nal la Açucena de Maria, fue su leche  
y san

y sangre, leu<sup>ta</sup>ada tan de punto haziendo  
 se hombre, que p<sup>u</sup>esta en las venas de la  
 Virgē, y en las de Christo nuestro Reden  
 tot, es principio de la vida natural, y der  
 ramada por el Hijo de Dios nos da Re  
 dencion. Es tambien Acucena entre es  
 pinas, porq̄ esso mismo va de la Virgē  
 à los hijos de Adan, que todos se cōci  
 ben putreando como espinas cō la culpa  
 original, y la Virgē sola es Cōcebida o  
 liēdo no solo por la g<sup>r</sup>a q̄ tiene, sino por  
 la dignidad para q̄ se cōcibe, de ser Ma  
 dre de Dios, de que solo ella pudiera te  
 ner esperāca de q̄ el Acucena fue simbo  
 lo en la antigüedad. De la estimaciō del  
 Sol à los demas cuerpos luzidos, se argu  
 ye la de la Virgen à las demas criaturas,  
 como en su persona mesma lo dize la  
 Yglesia, soy tan leuantada como el Ce  
 dro del monte Libano; y comparando  
 se vna cosa tan humilde, à vna cosa tan  
 propio simbolo de los soberbios, como  
 declara diuinamente san Basilio, es de  
 zir que la estimacion que haze de si el  
 soberuio, en su deuanecido pēsamiēto,  
 siēdo

*Confringer  
 Dñs cedros  
 Liba. P sal.  
 28.*

siendo tanto mayor la que el haze, que la q̄ del se tiene; esta haze Dios dela Virgen en su diuina balança, que es grande encarecimiento, mirando adonde à llegado en algunos la propia estimacion; y aunque es tan grande la que hazemos de la Virgen, es muy inferior à la que en Dios se halla. Y como entre todas las ceguedades d̄ la Idolatria, la d̄ mas disculpado motiuo fue la adoraciõ del Sol, por sus excessiuos resplandores, y generales beneficios: assi à passado en lo figurado que fue la Virgen; pues siendo Dios el sugeto solo y propio de la adoraciõ Diuina, como enseña la Fè, sino fuera por ella confiesa Dionisio Arcopagita, que era vn segundo Dios, segun le parecieron Diuinos sus resplandores. Y porque vamos concluyendo con el Sol, y su hablar parabolico, parecele la Virgen santissima en esto, q̄ como el Sol fue criado perfeto sin yr adquiriẽdo grados de calidad como la tierra, ni perficionãdose en el obrar como los cielos, porq̄ en el primer instãte fue tan claro y sin timie  
bla.

*Nisi ex fi-  
de cognoui  
ssim. &c.*



bla como el dia de la Resurreccion de  
 Christo, q̄ lo considera san Pedro Chry  
 sologo, q̄ madrugò mas, y desechando  
 el luto de la pafsion, mas hermoso y ga  
 lan: assi la Virgē santissima en el primer  
 instante de su Concepcion, fue tan sola  
 como el Sol en el modo de cōcēbir, por  
 ser sin culpa entre los hijos de Adan, te  
 niendo tanta limpieza della en a q̄ li  
 tante, como oy en la gloria de que go  
 za: y aunq̄ tuuo tantos crecimientos en  
 grados de perfeccion, en el tiempo de su  
 vida, grāgeados por actos propios, y e  
 xercicio de virtudes, en lo q̄ toca a la  
 limpieza de culpa original, propiamente  
 no pudo crecer. Y como consideramos  
 a el alma de Christo nuestro Señor, con  
 negacion y repugnancia de la culpa O  
 riginal, porque no es sugeto q̄ le era pos  
 sible aquella forma, proporcionalmente  
 en el alma de la Virgen consideramos  
 priuaciō de essa mesma culpa: porque  
 aunq̄ por la parte que era hija de Adan,  
 era sugeto della; la omnipotencia Diui  
 na, que pudo, para q̄ por gracia no le to

cásse lo que le toca a por naturaleza, la  
 preferuo de toda culpa; porq̄ era elogi-  
 da como el Sol, para presidir y ser mas  
 que todas las puras criaturas, por auer  
 de ser Madre de Dios, y ecepcion de la  
 regla general. *o q̄ q̄ no o ul ob sinist*  
 10. Aunq̄ tiene la Virgē santissima la Lu-  
 na debaxo de los piés, porque triunfa  
 della en quanto significa las mudanças  
 del peccador, y las manguantes de la cul-  
 pa, por otra parte el Esposo la llama her-  
 mosa como la Luna, y aunq̄ lo es tanto  
 mas el Sol que ella, antes si alguna her-  
 mesura tiene en su primer cielo, es por  
 que el Sol desde el quarto le da su luz,  
 es por la diferencia de presidencias, res-  
 peto de quiẽ se haze el iuyzio de sus her-  
 mosuras; porq̄ el Sol preside á el dia, y  
 sus respládores, la Luna á la noche y sus  
 tinieblas: y como vn hombre de mo-  
 derada blancura pareciera diferente en  
 Flandes, que en Etiopia (por la diferen-  
 cia de las protinecias) assi el Sol, respeto  
 del dia que lo halla claro por anticipar-  
 se el Aurora, mas la Luna (aunque no

tan resplandeciente) luz mucho su pre-  
sidencia en la noche y sus tinieblas. Vna  
cosa dixo Plinio de la Luna, q̄ tambien

*Lib. 2. ca.*

9.

*Omne admirationē vincit Luna sidus terre familiarissimū.*

Califica las cosas de la Luna diciendo;  
que causan vna admiracion que vence  
à todas las demas, como lo haze en la  
correspondencia y bien que haze à la  
tierra, y en esto està muy clara la aplica-  
cion à la Virgen, que entre Dios, que  
es cabeça desta Yglesia, y cuerpo misti-  
co suyo, es el cuello, que como por es-  
te cuerpo natural baxan el gouerno y  
humores: assi por medio de la Virgen  
todos los fauores del Cielo, que con es-  
ta generalidad lo dize san Bernardo, q̄  
ni fauor se negocia, ni gracia se alcan-  
ça en la tierra, que no sea por este mi-  
nistro priuado, que es la Virgen santissi-  
ma: pero supuesta su largueza, y nue-  
stra necesidad, y la ordenacion Diui-  
na, esto no causa admiracion, y la de  
la Luna excede à todas las demas. Y  
para que no erremos en hallar en que

*Nulla grā  
tia venit  
de Celo ad  
terram ni-  
si per ma-  
nus Marię*

C 2 cōsiste,

confite, dexemos autores profanos, y  
 acudamos à la reuelacion Diuina. Ha-  
 blando el Espiritu santo de las maraui-  
 llas q̄ Dios obrò en la Luna, dize vna q̄  
 mas parece en lo que passa en la Virgē;  
 q̄ de lo que dela misma Luna de sus mē-  
 guantes se puede creer; y da esta dife-  
 nicion. *Est luminare quod minuitur in consumatione,*  
*& crescit mirabiliter in consumatione.* Quod son dos  
 cosas cōtrarias, bien dificultosas de en-  
 tender, el crecer y menguar la Luna en  
 vn mesmo punto, y respeto de vn mes-  
 mo sugeto; y la marauilla se aplica à el  
 crecimiēto, porque en el se echa mas de  
 ver. En este modo de crecer y menguar  
 la Luna; se descubre el crecer la Virgē  
 en sus diuinos fauores, y en el modo de  
 dar y del recibir; y viene muy bien con  
 su humildad, que mēguaua tanto en la  
 estimacion de lo q̄ era, y crecia tãto en  
 la de Dios; que ella se llama esclaua; en  
 quien mengua hasta la libertad, y el An-  
 gel la llama llena de gracia: creciente q̄  
 con absoluto y solo lēguage, solo se a-  
 aplica à el Sol q̄ es Christo nuestro Señor.

9  
Turbase en la embaxada, porque la hu-  
mildad estraña platicas de tan gran cre-  
cimiento y subida, y como vé. que son  
de Angel, pelean en la Virgen actos de  
dos virtudes, q̄ en el caso parecen cōtra-  
rias, de humildad que la detiene, y de o-  
bediēcia que la obliga a no disputar las  
cosas Diuinas sino obedecerlas, como  
fue pleyto litigado entre Christo, y Pe-  
dro en el lauar d̄ los pies: pero el Angel  
a quien hazen reuelaciō dela causa dela  
Virginal perplegidad, la cōuence diziē-  
do. *Inuenisti Gratiam.* No es negocio de me-  
recimiento sino de vētura, como lo es  
hallarse alguna cosa preciosa, y cō esto  
haziendose â vna parte la humildad, q̄  
representa el poco merecimiento, q̄ dō  
el campo por la obediencia, y prestan-  
do consentimiento dixo: *Fiat mihi.* Y este  
crecimiento q̄ se halla en esta soberana  
Luna, en este misterio es a quien se apli-  
ca la palabra *Mirabiliter.* y no â el mēguar  
dela humildad, porque aunq̄ esta virtud  
fue tan rara en la Virgen, fue mas pere-  
grina la subida, porque ser vna muger  
decē-

dedēdiente de Adan humilde, nō es ma-  
rauilla, en cōparacion de la que es subir  
à ser Madre de Dios. No vienen menos  
biē estas marauillas dela Luna en el mi-  
sterio dela Concepcion dela Virgē fan-  
tissima, la Luna es de figura esférica en  
cajada en el primer cielo, como vn nū-  
do en vna tabla, y los grados q̄ tiene de  
luz le vienen en quāto es mas o menos  
mirada del Sol; en la cōjuncion le alum-  
bra por la parte superior desde el quarto  
cielo, y es quādo está mas luzida y her-  
mosa, siendo asì que en aq̄l punto (res-  
peto de nosotros) parece llena de escu-  
ridad y tiniebla, de la suerte q̄ si pusiē-  
semos vn espejo q̄ mirasse por angulo  
reçto a el Sol, y nosotros le mirassemos  
por la parte inferior de la linde q̄ cubre  
lo diafano, en vn mesmo punto q̄ para  
nosotros está mas obscuro, está mas cla-  
ro para el Sol que lo mira y vaña de sus  
resplandores. Lo contrario passa en la  
oposicion dela Luna que llamamos lle-  
na, que tiene menos luz, porque la mi-  
ra menos el Sol, aquiçn está mas distan-  
te.

te. Aunque los resplandores de la Virgen santissima fueron tan grandes á los ojos humanos, en el discurso de su vida, como la mas mirada del Sol en la conjuncion, assi del Verbo eterno en sus entrañas con ser de Hijo, como en la conjuncion del Alma y cuerpo en su Concepcion, que la haze hija de Adan respecto de la cordedad humana, no mirando las gracias conforme á los fines, ni las dadiuas conforme a las personas; se juzgara que la conjuncion de la Encarnacion, se ordenaua á vn parto de menguante de la Virginal entereza, y que á la conjuncion de la Concepcion se seguia la tiniebla de la culpa, porque en aquel instante nadie de la naturaleza se ha escapado: Si en esse mesmo punto preguntassemos á el Sol de justicia, lo que passò, dira que en el parto quedó la Virgen santissima nuestra se hora, con vna entereza mucho mas calificada, y resplandeciente, como la vidriera con el sol, y en la Concepcion quando como Hija de Adan, por apre-  
tadas

radas conjeturas es sospechada de culpa, y demenguante de gracia, en esse instante fue su luz, su gracia y preferuaciõ, y en esto se verifica la palabra *Mirabiliter*, porque crecer por actos propios, y exercicio de virtudes, es negocio que a todos los justos passa, y no es marauilla: pero es lo rara y sola q̄ en el mesmo instante q̄ todos los decedientes de Adan incurren la menguante afrentosa de la culpa, la Virgen santissima sola alcance la creciente de la gracia.

Doze Estrellas de la Corona de aquella muger milagrosa, daran luz para otras tantas conjeturas en este mesmo intento, de que fue preferuada la Virgen santissima de culpa Original, y la primera se fundara en la perfeccion de las obras Diuinas. Entre las cosas que contiene aq̄l

*Dent. 32.*

Cantico de Moysen, en q̄ pide por oyentes para sus misterios, los Cielos y estos atentos y suspendidos de su mouimiento, que assi lo auian de estar los q̄ oyen la palabra Diuina, vna de las proposiciones



ciones es: *Dei perfecta sunt opera*: bien acabadas son todas las obras de Dios. Y tratado el mesmo Moysen en particular de los cielos, aquiẽ Daudid por su perfecciõ llamõ obra delos dedos de Dios, dixo q̄ eran cielos perfetos, con vna illaciõ misteriosa, *Igitur perfecti sunt Cali*. Y si buscamos el antecedente desta cõclusion es, auer dicho primero *Creauit Deus Calum*, que cielo hecho por mano de Dios por el mesmo caso à de ser obra perfeta. Y aquella palabra *Fecit*, ò *Creauit*, tiene gran misterio.

*Genesis. 2.*  
*Gen. 1.*

Plinio en el prologo de la historia natural que dedico à Vespasiano, dize de los pintores antiguos, Apeles, y Policleto, que tenian vna preuencion prudente, ypreuiniẽdo la censura ò marmuracion que les pudieran oponer en sus pinturas de alguna imperfeccion, respondian en la mesma tabla diziendo: no està acabada, que pintando se va. Bien pueden darse por bien acabados los cielos, que no aura quien les ponga falta, q̄ son en su duracion perfetos, en su forma circulares, en su materia diafanos, y en su

D. ... capa-

*Absolutã opera tanquã in perfecta & in coata pendenti titulo scribebant, faciebant.*

Canti. 5.

capacidad inmensos; y así no ay q̄ dezir  
*Faciebat*, sino como dixo Moysen *Fecit, crea-*  
*uit*, y es consequēcia necesaria hizolos  
Dios: luego son perfectos: mucho mejor  
se arguye este modo de obrar d̄ Dios en  
el ordē d̄ gracia, y efectos sobrenaturales  
q̄ d̄ si son mas leuātados, esto dixo la Es-  
posa por vn misterioso rodeo *Mannseins tor-*  
*natiles*, la translaciō Hebrēa dize: *Circule an-*  
*ree*, y manos aqui significā las obras, co-  
mo solemos llamar ā vna prima pintura  
buena mano, y como las obras esfericas  
son d̄ la mejor figura, y las hechas a el tor-  
no, si el tiene la vniformidad deuida, las  
de mayor lisura y perfectiō, así son las  
obras de Dios cōparadas ā las n̄ras: q̄ en  
estas como en las de carpinteria es mene-  
ster regla para medir, açuela para desbar-  
tar, jūtera para ygualar, y otros muchos  
instrumētos d̄l arte, y en las virtudes mo-  
rales d̄sto sirue la prudēcia, y cō ser la ca-  
ridad la mas perfecta delas Theologales,  
porq̄ en el modo de obrar no sabe el al-  
ma medir los mereçimētos d̄ su objeto  
q̄ es Dios, cō cabales quilates de estima-  
siō, amādole cō amor interēsal de cōcu

piciencia, en quãto es bueno para si, y no  
 cõ amor hidalgo, y ã amistad en quãto  
 merece ser amado, bueluen sus obras a  
 el torno para perficionarlas, *Ordinavit in me*  
*charitatẽ*, de donde no puedẽ salir imper-  
 fetas por tener omnipotencia, ni erradas  
 por tener sabiduria, y ser las manos de  
 Dios causa y torno, y la primera regla ã  
 la bõdad y perfecciõ dlas obras. Cõ estas  
 manos y primor hizo Dios otros dos cie-  
 los mas leuãtados q̃ los primeros, como  
 ordenados a mas soberanos fines, q̃ fue-  
 rõ Christo N. S. y su Madre, Christo fue  
 cielo impireo dõde Dios afsiste; no solo  
 por razõ de su inmẽsidad, como estã en  
 todas las cosas, sino beatificãdo los biẽ  
 aueturados cõ la clara vista de su essen-  
 cia: assi estã en la humanidad de Christo  
 la persona ãl Verbo *In quo in habitat õnis pleni-*  
*tudo diuinitatis*, y se parece al cielo en esto, q̃  
 su alma santissima tuuo desde su cõcep-  
 cion la gloria que goza a la diestra del  
 Padre, auentajandose tanto este cielo a  
 el material, q̃ este en toda su perfeccion  
 no llega a el ser de viuiente, y la huma-  
 nidad

*Adesl. 2.*

nidad de Christo, tiene y goza del mismo ser de Dios por razón de la unión personal. Otro cielo fue la Virgen santísima, que más parece quinta esencia de todos, pues junto con los resplandores del quarto, que es el Sol, tiene las influencias del primero, que es la Luna, con la inmensidad del imperio, y aun por mayor la confiesa la Yglesia: luego averiguando el antecedente que el torno de las manos de Dios hizo estos cielos, será necesario el consequente, que salieron perfectos, y sin falta. De Christo nuestro señor dixo S. Pablo. *Factus est ei ex semine David*, aquella palabra *Factus*, dize la perfección de la obra que no es pintura de *Faciebat*, el datiuo *ei* que refiere a el Padre eterno, dize que fue para su cõtento y satisfacciõ. Del mismo lenguaje usa la Virgen santissima en su Cantico, *Fecit mihi magna*, que no solo significa la perfeccion de la obra, sino su grandeza. El consequente desta doctrina es *igitur perfecti sunt Celi*, si Dios hizo estos Cielos espirituales, luego fueron perfectos y sin falta en orden a los soberanos fines a que se ordenarõ. En el primer cielo que es Chri-

*Quia quum  
Celi capo-  
re nõ, &c.  
Ecclesia.*

*Ad Hebr.*

sto, en el primer instante de su Concep-  
 cion le dieron la plenitud de gracia pa-  
 ra el fin de Redēptor, y la gloria corres-  
 pondiente à ella, cō tan diuino artificio  
 q̄ en la porcion superior de su alma tuuo  
 los gozos de vida de gloria, y en la infe-  
 rior los sentimientos de la vida mortal,  
 y à el segundo cielo que es la Virgē, en  
 el instante primero, q̄ es la Concepcion,  
 por el fin tã alto à q̄ se ordenaua, prefer-  
 uãdola de culpa, le dieron la gracia, cō-  
 gectura muy puesta en razō, por ser obra  
 de vn Dios q̄ para esto tuuo amor que le  
 mouiesse, sabiduria con que lo traçasse,  
 y poder con q̄ lo executasse. Y digo en  
 primer instante; por q̄ santificandola en  
 el segundo, cerre vn inconueniēte en el  
 modo dicho d̄ obrar d̄ Dios. Hagamos  
 para entender esto vna consideraciō me-  
 thaphisica, y q̄ en el primer instãte la Vir-  
 gen santissima tiene de ordinaciō y cul-  
 pa, y q̄ en el se pone Dios a razones con  
 el demonio de sta materia, como se puso  
 en la de santidad dela vida de Iob, y pre-  
 gunte el demonio, para q̄ fin se haze a-  
 quella

quella criatura, y se le responda que pa-  
ra Madre del mesmo Dios que la haze,  
y repregunte si en ser de tal está acaba-  
da, no se le puede responder con el *Fecit*,  
lenguage tan deuido a la perfeccion de  
las obras Diuinas, sino con el *Faciebat* de  
las obras humanas, porque si bien lo q̄  
hizo Dios en la Concepcion de la Vir-  
gen santissima en este caso, que fue la  
naturaleza, es bueno, no preferuandolo  
de lo malo que es la culpa, era criatura  
que se yua haziendo, y que se auia de  
perficionar; no con intension mayor de  
la gracia; sino passando de imperfecta a  
perfecta. Y siendo ordenada la Virgen  
santissima á tan alto fin, y pareciendo  
mas conueniente que no solo Dios mo-  
strara su omnipotencia en la creacion  
del Alma, como en los demas, sino que  
tambien hiziera el adorno de gracia en  
vna persona que tan presto auia de ser  
condigna Madre suya, y que no puede  
el demonio censurar las obras de Dios,  
ni ellas tengan menos de la perfeccion  
posible, no basta que concedamos san-  
tifica-

rificacion en el segundo instante, sino que entendamos gracia en el primero, para que se proporcione y parezca, lo q̄ se puede el cielo de la Virgen santissima, a el de Iesu Christo nuestro Señor.

## § 2

El mesmo intēto se puede averiguar de la predestinaciō Diuina, porq̄ quiē en ella la ordeno para Madre fuya, y dispensadora de sus gracias, el darsela en la Cōcepcion es cosa muy cōcerniente. Hablando el Apostol san Pablo de la muerte causada de Adan, y de la resurrecciō causada por la de Christo, haze esta cō-

1. Cor. 15.

traposicion: *Sicut in Adam omnes moriuntur ita et in Christo omnes uiuificabuntur, vnus quisque in suo ordine,*

Todos murieron por Adan, y todos resucitaran por Christo Señor y Dios nuestro. Y a aquella palabra *In suo ordine*, aña de S. Hieronymo *Honoris*, de suerte que en la Resurreccion general no auendo de auer orden de su cesion de largo tiempo, porque sera *in iclu oculi*, sera el orden de la honra, y dignidad, que cada

cada vno alcançò en la Yglesia, así po-  
demos philosophar de los actos de pre-  
destinar, y preseruar la Virgen, que alcã-  
çaron el efeto segun su dignidad. En el  
acto dela predestinaciõ de Dios no vuo  
diferencia en si, ni contradize à la pureza  
del acto que aya diferencia en los obje-  
tos, antes es fuerça que lo digamos por  
la dignidad y grãdeza de Christo, y para  
q̄ entendamos esto sea exemplo, si quã-  
do miramos el Sol, que por sus resplan-  
dores no podemos ver juntas la Luna y  
estrellas, q̄ se esconden a tan excessiua  
luz, diera Dios a nuestra vista tal efica-  
cia, y a los cielos tal disposicion q̄ se pu-  
dieran ver Sol, Luna y estrellas, leuan-  
tando los ojos con vn acto solo, y de v-  
na ojeada vieramos aquellos objetos  
sin diferencia alguna, auiedola entre e-  
llos mismos, porq̄ va mucho del Sol à  
la Luna, y ay gran diferencia entre ella  
y las estrellas; así podemos considerar  
el acto dela predestinacion diuina, eter-  
no, infinito y simplicissimo, con q̄ pre-  
destino para sus fines à Christo, q̄ es Sol  
para



13  
para Redentor, á la Luna q̄ es la Virgen  
para su Madre, y á todos los predestina-  
dos para estrellas; y como auemos de  
cõfessar la diferencia dela Virgē á Chri-  
sto, figurada entre la Luna y el Sol, assi  
la q̄ ay delos santos a la Virgen, compa-  
rados como estrellas a la Luua. El fin a  
q̄ ordenó Dios a la Virgen fue a ser Ma-  
dre de Dios, dignidad de quien resucluc  
el Doctõr Angelico, q̄ dize cierta mane-  
ra ã infinidad relatiua, y es medio muy  
proporcionado para el fin, q̄ auiedo ã te-  
ner hijo de santidad infinita, tenga la Ma-  
dre pureza sũma: Autoriza esto san An-  
tõmo con vnas palabras como hechas  
de proposito para el intẽto. *Decuir Virginem  
ea puritate nitere qua maior sub Deo nequeat intelligi*, co-  
sa fue muy decẽte y puesta en razon, q̄  
la Virgen santissima resplãdeciesse con  
tanta pureza, q̄ fuera dela de Dios no se  
puede formar cõcepto de otra mayor,  
y aq̄lla palabra *sub Deo*, nos obliga a con-  
cebir vna pureza inferior infinitamente  
a Dios, pero con grãdes excessos supe-  
rior a la de todas las puras criaturas, y si

*Ab aceri-  
no ordina-  
ta sum.  
Prouer. 8.*

*S. Ansel.*

E hablãdo

hablando de la pureza que viene con la  
gracia, y se opone a el casto del pecado  
actual, cõ lo primero q̄ encuentra nue-  
stro entendimiento despues de Dios es la  
Virgen, hablado de la pureza q̄ se opo-  
ne a la culpa original, si la Virgen no la  
tuuiera, la auamos d̄ cõsiderar inferior  
a Adan, q̄ fue criado en gracia, y segun  
las dos limpiezas y purezas, dara la Vir-  
gen tan desiguales asientos, q̄ en la vna  
fice la dispensadora de la gracia, este infe-  
rior ael principio de la culpa, y en la otra  
este mas leuantada que los Serafines.

3.  
Con la preferuaciõ de la Virgẽ santissi-  
ma, no solo no se defrauda a la eficacia  
y calidad de la Redencion de Christo,  
pero se entiene mejor y luz mas la ef-  
timacion que de su sangre se hizo, que  
con ser derramada en tiempo, hizo sus  
efetos en eternidad. De su eficacia di-  
xo san Pablo. *Pacificans per sanguinem Crucis eius  
sive qua in terra, sive qua in Calis sunt, &c.* A la efica

Ad Col. 1.

cia de la sangre de Christo aplica todos los bienes de la tierra, y del Cielo, y aun que la paz que resulta de la guerra califica Seneca por menos dichosa. *Felicitas pax nunquam, locustinaquam reparata sanguine*, el glorioso San Agustín da grandes ventajas á la paz grangeada por la guerra en la Redencion, juzgando por mas dichoso el estado del Evangelio, supuesto que en el se grangea a Dios hombre, que el de la inocencia con Adán; porque aunque este escusaua la guerra de la sensualidad, en aquel, vencida resulta mas gloriosa paz, e feros de la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, que cause lo bueno de ambos estados, teniendo tanta fuerza, q̄ pudo limpiar las mesmas culpas causadas en derramarla, y tan estimada por su valor, que las pudo hazer ocasionalmente dichosas, que en propios terminos lo dize la Yglesia. Que la sangre de Christo auiendo sido derramada, y como causa y precio haga vna Redencion tan copiosa, no es mucho, por su eficacia y valor de la persona q̄ la derrama,

*Sene. li. 9. episto. 67.*

*Aug. lib. de correctione, et gratia.*

*O felix cui  
pa. que.  
Ecclesia.*

E 2 pero

pero en grande se estima q̄ con  
la antigüedad de crema de la generaciõ del  
Verbo y predestinacion de las cosas va  
ya el aprecio q̄ della se haze, y q̄ como  
causa preuisa meritoria, no solo se le ad  
judique el perdõ del original, y de los de  
mas pecados, sino que respeto de la Vir  
gen, dãdo a los de mas remedio para la  
llaga, à ella se le de preferenciã de que  
no le toque: Y q̄ este camino q̄ nos des  
cubre su preuilegio, y este modo de ha  
blar sea propio y seguro, lo autoriza la  
suprema dignidad de la Yglesia de Sixto  
Quatro, que en el oficio q̄ publicõ desta  
festiuidad, q̄ oy reza la Religión Seraphi  
ca, da por causa de la limpieza de culpa  
original en la Virgen santissima, la pre  
uision de la sangre d̄ Christo, y la estima  
que della se hizo, y en la Collecta dize;

Sixto 4.

*Dens qui immaculatam Virginem, &c. Presta vt sicur ex  
morte Filii tui prauisa eam ab omni laue preseruesti.* Cõ  
lo qual aplica a la Virgen la limpieza al  
pecado original, y a la sangre de Christo  
la causalidad della. Y como philosopha  
mos al lugar de san Pablo, *Imordine suo, &c.*  
el acto

el acto d̄ predestinar, p̄demos dezir lo  
 mesmo en el modo de Redimir, cōside-  
 rando diferencia en esto conforme a la  
 diferencia delas personas, y sirua de exē-  
 plo lo q̄ passa en la Preumatica Real delas  
 cortesias, y ay esta diferencia, q̄ a la per-  
 sona Real se deue la Magestad, la exce-  
 lencia a el gr̄ade, y a el titulo la señoria,  
 assi fuerō los modos de redimir d̄ Chri-  
 sto, a los Inocentes de solo el original  
 bautizados en su sangre, como a los de-  
 mas en el agua d̄l bautismo, a otros Re-  
 dimio del original y venia, como a san  
 Iuan Euāgelista, y a san Ioseph, de quiē  
 la deuocion cōgetura q̄ no tuieron pe-  
 cado mortals; a otros Redimio de origi-  
 nal, venia, y mortals, como a Pedro, Pa-  
 blo, y Magdalena, estos y todos los decē-  
 dientes de Adan, fueron Redimidos, y  
 cōsiderada la suficiencia dela Redēcion  
 se pueden tambien contar los condena-  
 dos, y los q̄ fuerō Redimidos con efica-  
 cia q̄ son los predestinados, son como ri-  
 tulos, porq̄ el titulo dela Fē, y el de miē-  
 bro de su cabeça les haze esta correçia,

segun

segun la qual se les da poder para ser hijos de Dios por adopcion. Entre estos titulos ya sabemos del Euangelio, que vno vn grande, que fue el Bautista, *Hic erit magnus*, y fue excelsa, pues le limpiaron del original, y Redimieron con tanta, que Dios visita a la criatura, la gracia limpia el pecado, y de las tinieblas del vientre de Elisabet, vio en el de la Virgen la luz del Verbo eterno. *Et exultauit in fimo.* Que es dezir, que sino le da lugar la ley de naturaleza para agradecer lo, hablando la gracia le enseno ser agradecido con mouimiento festiuo. Fuera desta excelencia ay otro modo de Redimir de persona Real, como lo es la Virgen, y a de gozar de la cortesia dela Redencion no cayda en pecado, como los titulos, no en el vientre de su madre por discurso de tiempo como el Bautista, sino por preservacion de la culpa. Sea exemplo, y consideremos, si en la casa Real se encendiesse vn repentino fuego, y solo el Principe fuesse poderoso para su remedio, quando acudiesse

a el peligro, diferēte, demōstracionharia  
 cō la Reyna q̄ cō los criados y vassallos  
 q̄ muy diferentemēte acudio Encas co  
 mo Capitā a sus soldados en el incēdio  
 de Troya, curādolos de lo quemado, q̄  
 como hijo a su padre Anquises, sacādo  
 lo en ombros para q̄ no se q̄masse en el  
 incēdio. Afsi enl pecado original, q̄ abra  
 so toda la selua de nuestra naturāleza.  
 El orden q̄ tuuo Dios para el remedio  
 en esta Yglesia militante, en que todos  
 son soldados, fue diferēte del que tuuo  
 con la Virgen, que fue su Madre, que a  
 todos acude como Capitan y maestro  
 destas curas, titulos que le dio *Isayas*,  
*Ducem, & Praeceptorem*, sanando lo quemado  
 en todas leyes; perdonando lo original  
 por medio de protestaciones de Sacra  
 mentos, pero con la Virgen santissima  
 en cuyo vientre estuuo Dios nueue  
 meses, con vna vnion, que lo que este  
 tiempo dura reputa el derecho por vna  
 mesma cosa el hijo, y la madre; y que  
 por la eternidad d̄ Dios gozara del tittu  
 lo d̄ verdadera Madre suya, por lo qual  
 no goza

*Ex infer-  
no inferio  
ri.*

no goza de la Redenciõ sanandola de lo quemado, fino sacãdola el Hijo en ombros, q̄ son el amor y poder principios poderosos para q̄ el incendio no le tocasse. Y esta manera de Redencion no son indias que àn descubierto los deuotos de la Virgen, es d̄ Dauid, que da gracias a Dios de auerle sacado del infierno dõ de nunca entrò; q̄ es mas leuantado modo de librar preseruarle de la entrada, q̄ procurarle la salida. Y el grande Agustino en sus confessions dize, yo cõfieso Señor q̄ me aueris perdonado todos los pecados del mundo, porque de los vnos me limpiastes caydo en ellos, y de los otros me libraustes que no cayera: siendo pues este modo de Redimir mas leuãtado, bien se aplica a la Virgẽ, que lo fue entre todas las puras criaturas.

§ 4.

El mesmo intẽto se auerigua del modo de obrar en las potẽcias diuinas respecto de los actos humanos, aunque cõsideramos en Dios lo que en nosotros passa, que el entender precede al amar,  
para



para hazernos merced su largueza, con  
 fer acto del entēdimiento el juzgar, pa-  
 rece que se le adelāta el acto dela volū-  
 tad diuina, y q̄ no nos juzga por lo q̄ el  
 entēdimiento sabe q̄ seremos, sino por  
 loque la voluntad dessea q̄ seamos, y no  
 nos estuuiera bien siendo quien somos,  
 si Dios se fuera tras lo q̄ su entendimiē-  
 to sabe, y no se dexara lleuar de lo q̄ su  
 voluntad dessea. Pensamiēto fue este d̄  
 Eutimio, tratādo de la ingratitud de los  
 arrendadores dela viña, figura propia d̄l  
 trato de Dios con los hōbres, y el no ce-  
 ssar de cōtinuar enellos sus fauores, aun  
 q̄ sabia sus malas correspondēcias; dize  
 assi: *Sciebat Dñs quod mutandi non essent tamen quod su-  
 um est facir.* I a primera parte desta clausu-  
 la auerigua lo q̄ el entendimiēto d̄ Dios  
 sabe, la segunda lo q̄ su diuina volū-  
 tad dessea, y toda junta, q̄ el saber del enten-  
 dimiento de Dios no impide â el obrar  
 desu diuina voluntad: y en materia del  
 pecado original y sus daños dize lo mes-  
 mo san Theodoro, y cō terminos mas  
 propios de escuela: *Dominus non solet condēna-*

*Eutimio.*

*S. Theodo.  
 quæ. 24. in  
 Genes.*

*re exproscientia, qua propter, transgressionem Adæ preui-*  
*dens bona illi concessit.* Si en los successos de A-  
dan se hiziera el juyzio con el entendi-  
miento de Dios solo, no le diera la gra-  
cia que sabia tan presto auia de mal lo-  
grar, y la mala correspondencia que a-  
uia de tener a sus fauores: pero como  
anduuo de por medio la Diuina volun-  
tad, hizose la merced con largueza de-  
lla, mas que con presciencia de en-  
tendimiento. Y assi el efecto que es el  
*Bonailli concessit*, propriamente es de voluntad  
y largueza. Este ordẽ de obrar estas dos  
diuinas potẽcias, hallaremos en fauor d̃  
la preseruacion dela Virgen santissima,  
porq̃ aunq̃ el entendimiẽto diuino juz-  
gara *ex presciencia*, quanto mal le estuuiera  
a Adan, y a todos los hombres, le estu-  
uo bien a esta Virgen santissima, por  
auer correspondido tan puntualmente  
a los diuinos fauores, que le dieron pa-  
ra obrar, y auer grangeado tanto con  
ellos; y si todos los hombres, que son  
los renteros dela viña, con sus pecados  
quitarõ la vida a Christo en la Cruz, essa  
mesma

mesma recibio el Verbo Eterno de la  
 Virgen santissima en su vientre, como  
 verdadera Madre fuya, y assi la prescien-  
 cia del entendimiento diuino no tiene  
 en q̄ tropeçar en todos los actos propios  
 dela vida dela Virgen, ni q̄ hazerse des-  
 entēdido para q̄ la voluntad quedasse de  
 su parte; por q̄ quanto esta pudo desfiar  
 hazer biē, y darle fauores, pudo el entē-  
 dimiento diuino entender, q̄ no auia de  
 auer en la Virgen ocasiō de desmerecer  
 los, sino merecimiēto de acrecētarlos;  
 sobre q̄ fundo este argumento y razon.  
 Si en Adan pudo tanto la voluntad diui-  
 na, auiendo presciēcia en el entendimiē-  
 to del mal vsō de la gracia, que le cria  
 Dios en ella, porque en la Virgen santif-  
 sima teniendo tan de su parte los modos  
 de obrar de ambas potēcias, no cōcede  
 remos vn efeto, q̄ aunq̄ grāde y solo en-  
 tre los hijos de Adan, pero facil d̄ hazer  
 y deuoto de persuadir, q̄ es auer prefer-  
 uadola de culpa original, haziēdo cōse-  
 quēcia en materia de largueza, por fer  
 Virgē vn sugeto a quien Dios leuanto

cc  
a dignidad de Madre fuya, en cuya cõ-  
paracion el preseruarla de pecado en su  
Concepcion es vna muy pequeña aña-  
didura.

El modo de obrar del Amor diuino  
es apretada congeura en este intento, q̄  
siendo tan grande respeto de la Virgen,  
arguye singulares fauores. El Doctor  
Angelico halla gran diferencia entre el  
amor diuino y humano, q̄ este es afecto  
del alma, y muchas vezes no passa d̄ ay,  
ni puede pceder a la obra por no tener  
mas fuerças la volũtad: mas el amor di-  
uino es efecto, y el mesmo beneficio, y  
en el grado q̄ Dios ama haze merced, y  
bien; y fuele Dios medir este amor con  
el fin a que ordeno el efecto amado, y a  
esta doctrina alude lo q̄ dize Soto, q̄ po-  
ne todas las fuerças en la volũtad, y aun  
que todas las propiedades, atributos y  
perfecciones diuinas son infinitas, por q̄  
se identifican y son vna mesma cosa cõ  
la essencia, formalmente hablando, la  
omnipotencia se aplica a la voluntad, y  
aunq̄

1. p. q. 25.  
art. 19.

2. Senten.  
d. 42. q. 51

aunq̄ dezimos la bondad de Dios es in-  
 finita, no dezimos formalmente que es  
 omnipotēte, de fuerte q̄ siendo el amor  
 termino de la voluntad, y teniēdo ella de  
 fuyo la omnipotēcia, el amor diuino q̄  
 de si es largo, no se contenta cō lo que  
 basta, sino siēpre va buscando excessos.  
 Lo mesmo passa en nuestra alma, q̄ tam-  
 bien estan las fuerças en la voluntad, de  
 tal fuerte q̄ aunque en las obras del entē-  
 dimiento en tanto durā, en quanto son  
 ayudadas de la pia afeccion de la volun-  
 tad, tambien para que se haga juyzio en  
 el entendimiento, le importa tanto a el  
 objeto yr recomēdado de la voluntad,  
 q̄ por solo tener esta carta de fauor, lo  
 q̄ es solo agrado d̄ la voluntad, fuele ser  
 engaño del entēdimiento; q̄ desto se va-  
 lio el demonio para engañar a Eua, *Mu-*  
*lier seducta fuit*, q̄ queriendo persuadir que  
 por medio d̄ comida se mejoraria el en-  
 tendimiento, puso agrado y buen pare-  
 cer en el bocado, para que el entendi-  
 miēto lo juzgara, como recomēdado d̄  
 la voluntad; y assi fue el discurso del, co-  
 mo la

1. Thim. 2.

mo la ceguedad della.

Segun esta doctrina discurremos por el amor de Dios, que sale de voluntad omnipotente, para colegir el efecto que hizo en la Virgen Santissima. Solo en materia de amor vfo san Iuan de termino d̄ demasia, y deste modo de obrar tomo possession Christo nuestro Señor, en el mesmo instante que le tuuo de vida de hombre, *Ingressus in mundum dicit sacrificium & oblationem noluit corpus autem adaptasti mihi*, aunque en este instante tuuo cabal vfo de la razon, y las potencias perfectissimas para obrar a cerca de objetos naturales, y sobrenaturales, lo primero que haze es vna demasia de amor, porque teniendo tantas cosas que agradecer a el Padre, lo primero con que encuentra su agradecimiento es con su cuerpo, debaxo de razon formal de passible, y ser apto y a proposito para la Redempcion, y está el exceso del Amor, en agradecer mas y primero lo passible, que es para bien de los hombres, que las grande

*Ad Heb.*

10.

zas que se figuieron a la vnion, porque eran p<sup>ro</sup>pias, y tiene vn grande encarecimiento desto encerrado en si aquella palabra *Ingressus*, porque el instante de la Concepcion es indiuifible: pero si lo parte la consideracion, siendo el *Ingressus* termino, y el *Ingrediens, via* es dezir lo mesmo que si dixeramos entrando a la vida, ò despues de dentro della: Esto segundo da el Apostol san Pablo a las obras vitales, porque el obrar presupone el ser, y lo primero que considerramos que es el *Ingrediens*, podemos dar a el Amor, y es vna demasia grande suya, que de lugar a que si quiera con la consideracion concibamos en Christo nuestro Señor, antes el Amor, que el ser.

Segun esta Doctrina, si respecto de la Virgen santissima nuestra Señora, está cierta la omnipotencia en la voluntad Diuina, si hallassemos demasia en el obrar del Amor, no tendria mucha dificultad nuestro intento.

Aplicã

Aplican los Santos a el amor dela Vrrgē  
 aquel lugar delos Cantares, *Ego dilecto meo,*  
*et ad me conuersio eius,* La primera parte dize  
 las fuerças dela voluntad enel alma dēla  
 Virgen, mediante la gracia cō que amō  
 a Dios reciprocamente: pero del amor  
 de Dios respeto dela Virgen, es grande  
 encarecimiēto llamarle *Conuersio eius,* que  
 es vn termino particular con que la es-  
 cuela significa la luz dela gracia, los ac-  
 tos de caridad, y artificio dela justifica-  
 ciō; y no hallo termino mas encarecido  
 que llamarle cōuerfion, que incluye vn  
 amor de Dios sobre todas las cosas cō  
 defestimacion de todas ellas; llegando  
 a ponerlas enla balança del amor apre-  
 ciatiuo, que este efeto se vio significa-  
 do por este nōbre enla cōuertida Mag-  
 dalena, que defestima el cōsuelo y plati-  
 ca delos Angeles, por tenerla cō vn hor-  
 telano; de quien espera le dara nueuas  
 desu esposo, y la estima delo vno, y def-  
 estima delo otro, podriamos considerar  
 en aquella palabra de san Iuan, *Cōuersa est*  
*retrosum.* Y assi el llamarse el amor del  
 Esposo



Esposo conuersion, respeto de la Virgē  
 es dezir, q̄ es sobre todas las cosas, y q̄  
 le amaua mas q̄ a todas las puras cria-  
 turas, aquíē en su cōparacion llegādo a  
 el aprecio d̄sestima. Pues si el amor de  
 Dios es efeto y respeto dela Virgē con  
 demasia, si en los Angeles en quien fue  
 menor en su creaciō que en la Concep-  
 cion dela Virgē, de causa de mayor acti-  
 uidad, y no impedida, porq̄ auemos de  
 dezir tuuo menos calificado efeto; mas  
 facil es juzgar q̄ como los Angeles fue-  
 ron criados en gracia, la Virgen t̄abien  
 fue concebida en ella. Otro argumēto  
 se toma dela demasia del amor, q̄ si la tu-  
 uo con la Virgen, mas facilmente se po-  
 dra conceder que la preferuo de culpa,  
 pues esto no es demasia, sino vna gracia  
 muy medida con el sugeto en quien se  
 obro. Tiene gran misterio q̄ la gr̄adeza  
 diuina en su determinacion de ser hom-  
 bre, se allane a pretender como preten-  
 diente, queriendo q̄ en la Encarnaciō in-  
 teruēga acto de voluntad moral y meri-  
 torio dela Virgen: algunos actos natura-

G les ay

les ay en nosotros que no depēden dela  
voluntad, como es la digestion del esto-  
mago, q̄ esta no estâ en nuestro querer,  
ô no querer, desta fuerte es la generaciō  
y otros muchos actos naturales, no ga-  
ste el Angel tãtas palabras, ni haga Dios  
tãtas diligēcias con la Virgen, sino por  
modo de naturaleza tome carne della,  
y como infundio fueño a Adã, para que  
sin acto moral dela voluntad desu costi-  
lla se formara Eua, haga lo mesmo en la  
Virgē, y desu sangre purissima forme la  
humanidad que vnio a su persona, q̄ san-  
gre es la q̄ sirue al efeto, q̄ no acto d̄ vo-  
luntad? El successo de Adan nos descu-  
bre la razon deste hecho, porque el a-  
gradecimiento del bien recebido es a  
los actos de voluntad, y no a los q̄ se ha-  
zen con fuerça, ô ignorancia; a Adã no  
tenemos q̄ agradecerle q̄ nos diesse cof-  
tilla para hazer madre, porq̄ ni supo lo q̄  
dio, ni pudo euitar que se diesse, y no se  
le deue agradecimiento, como se le de-  
uiera si resistiera a la tentaciō, porq̄ fue-  
ra acto moral y meritorio, y por hazer  
lo tu

lo tuuiera en nosotros tãtas gracias, como por no auerlo hecho tiene q̄xas, apli-  
cãdo esto a la Virgē, aunq̄ el ser Redētor  
toca solo a Christo n̄ro Señor, y en la for-  
ma q̄ lo fue, no podia dexar de ser per-  
sona diuina, y en el acto d̄ Redimir no ad-  
mitio cōpañia, quiso el amor diuino ha-  
zer esta demasia, q̄ ya q̄ los Redimidos  
no tēgan que reconocer a la Virgen de  
justicia como a Christo q̄ encarnò, pa-  
decio, y Redimio, alomenos deuã reco-  
nocimiēto a su acto voluntario, moral  
y meritorio, y no se forme concepto de  
agradecimiēto a Dios que hizo esta gra-  
cia, que no entre por cōmemoraciō la  
voluntad dela Virgen, q̄ nos la negocio,  
auiendo en esto tan ygual extension, q̄  
dōde quiera q̄ llega la deuda dela Redē-  
cion del hijo, llega el reconocimiēto d̄  
la voluntad dela madre, y es la extensiō  
desde el Serafin mas glorioso, hasta el  
hōbre mas desualido. Formo sobre esta  
dotrina esta razon, si el amor diuino sin  
hazer estas demasias, respeto de la Vir-  
gē, fuera perfectissimo, y por cūplir cō

las demasias tan propias del, la haze en alguna manera, pertenciente a la Redención en la forma dicha, respeto de lo qual es vna gracia tãto menor preferuarla del pecado original, porq̃ confessando lo q̃ es tãto mas, auemos de negar a el amor diuino este efeto, que respeto de su poder y demasias es tan moderado?

§ 6.

Este mesmo intẽto se arguye de vna proposicion q̃ la santa Yglesia nos dize de la Virgen santissima, deduzida de los efectos del amor diuino, y como las ceremonias de la Yglesia tienen gran significaciõ, assi todas las palabras q̃ son terminos de la oracion tienen grã misterio, y auemos de entender q̃ el Espiritu santo no solo assiste a el gouierno de su Yglesia, ni se limita a la proposiciõ de las cosas de la Fê, sino tambiẽ q̃ assiste a el language propio con q̃ en estas cosas se habla: Vna Antiphona mysteriosa tiene la Yglesia recibida en el Oficio q̃ reza de la Virgen santissima, *Sola sine exemplo, placuisti Dño*, aquel verbo *placuisti* dize vn acto de aficion

afcion vehemente, extraordinario y res-  
 UELTO del amate respeto dela cosa ama-  
 da, como se vio en Sanson, q̄ aunque tu-  
 uo tantas fuerças, no pudo resistir a las  
 del amor, y le parecia bastante solucion  
 a las objeciones q̄ le ponian para diuer-  
 tirlle, el dezir *Placuit oculis meis*; Algunos des-  
 tos estremos vuo en Dios respeto de la  
 Virgen, pues la estimô para Madre, y la  
 amô mas q̄ a todas las puras criaturas;  
 pero el dezir q̄ le parecio bien, y le agra-  
 dô sin exe m plo, es particular encareci-  
 miento. Esta diferencia ay del exemplo  
 y comparacion con que se haze argu-  
 mēto de vna cosa a otra, a la ydētidad,  
 que en esta no cabe comparacion ni e-  
 xemplo, que quien dixesse q̄ el Verbo  
 Eterno parece en la essencia a el Padre,  
 hablaria mas q̄ impropiamēte, porque  
 siendo la Essencia Diuina en todas tres  
 personas tã vna, actô simplicissimo y pu-  
 ro, no ay comparacion d̄ la vna persona  
 a la otra en la Essencia, sino ydentidad,  
 pero en el exēplo corre diferente razon,  
 porq̄ lo ay entre dos cosas distintas que

se pa-

se parecen en aquello de que se forma argumento y comparacion, como san Pablo la haze, y queda dicho arriba de la generalidad de la muerte, que se introduxo por el pecado, de que Adã fue principio, y la generalidad de la Resurreccion de Christo; y ay en el exēplo mucha propiedad, aunque en Christo y Adã ay tanta diferencia en todo lo imaginable. Supuesta esta doctrina, y que no podemos poner en la Virgen exemplo cōsigo mesma, que significara la Yglesia en dezirnos q̄ tuuo vna perfecció entre las demas q̄ tãto a Dios agradarõ, de que se pagò cõ acto tan vehemente *placuísti*, y q̄ cõ ninguna otra cosa tiene exēplo? no parece q̄ esto se aya de entender del exercicio de las virtudes, gracia y Caridad, en que cõsiste la perfeccion Christiana, que biẽ pudiera hazerse argumento tomando exemplo, y haziendo comparacion con otras criaturas perfectas, como son los Angeles, Apostoles, y Santos, y aun con la mesma persona de Christo, como solemos comparar enca  
reciẽdo

reciendo que san Ioseph tuuo pureza  
 Angelica, y san Andres amor y estima  
 cion a la Cruz, muy parecida a la de  
 Christo, y dela Virgen, se haze argumē  
 to, y se cõpara que su pureza es mas q̄  
 Angelica, su Caridad mas q̄ de Seraphin,  
 y aun cõ la mesma persona de Christo  
 pone la Escuela comparacion, tornãdo-  
 le delos Santos dela plenitud de gracias,  
 y q̄ estuuo en Christo nuestro Señor *tan-*  
*quam in capite infundente*, y en la Virgen santissi  
 ma *tanquam in collo trãsfundente*, que es lo mes  
 mo que dezir, que la mesma agua d̄ gra  
 cia que nace del principio y manantial,  
 se comunica por el atenor para que  
 corra en la fuente, y todos la puedan go  
 zar; si la Virgen santissima, en las gra  
 cias y virtudes tiene comparacion y e  
 xemplo con la naturaleza Angelica, y  
 humana, para dezir que fue superior,  
 y con la persona de Christo para dezir  
 que fue tan inferior, alguna otra pre  
 rogatiua, y hermosura vuo en ella que  
 no tuuo exemplo, y en que fue tan  
 sola? Por estas señas ya se dize que es  
 la pre-

la preferuacion dela culpa original. ã los Angeles todos fuerõ criados en gracia, y de los hombres solo Adan, y con infinitas ventajas la humanidad de Christo, pero ã todos no ay exemplo ni se pudo hazer con la Virgen, cõ los Angeles no lo ay, porq̃ no los preferuo Dios de culpa en su creacion, por no ser descendientes de cabeça infecta, y aunq̃ se les dio gracia no fue aquella que preferuaua ã culpa, como fue la dela Virgen, con Adan no ay exemplo ni comparacion cõ la Virgen, porque el pecado que en respeto nuestro fue original, en la persona de Adan fue actual, que aunque tuuo Dios de que limpiarle, no tuuo de que preferuarle, siendo assi que Adan no descendio ã otro como todos decẽdemos del, con la humanidad de Christo no ay exemplo ni comparacion, pues no decẽdio de Adan en forma que le dañasse el ser hombre y verdadero, para incurrir en la culpa, y falta exemplo y comparacion en la virgẽ respecto de todos, porque los Angeles no incurrieron pecado, ni son de



de naturaleza a quien sea anexo el debito de incurrir en el, y la Virgen aunq̄ fue preferuada de la culpa, el debito de incurrir en ella es muy propio de la decendencia suya q̄ es de Adan, porque en el primer instate de la concepciō del hombre vnidas las partes sustaciales en el cōpuesto, no es mas cierto dezir la ciēcia que tiene la naturaleza de su especie, q̄ dezir la fê que tiene la culpa de su cabeza, y en esto consiste el punto desta gracia, y q̄ la preferue la poderosa mano de Dios con el modo que el mesmo Dios sabe, dela culpa en que incurriera sino la preferuara: con Christo tã poco ay exēplo y cōparacion, cuya concepcion fue con manos primas d̄l Espiritu santo como enseña la fê, y errarà en ella quien dixere q̄ la Virgē en esta mesma forma fue concebida, sola es la Virgē en su preferuacion sin exēplo en su Concepcion, q̄ el language parece del Esposo, *Vna est Columba mea perfecta mea*, porq̄ su vnidad en este misterio no tiene exemplo en todas las criaturas Angelicas y humanas, ni su perfecciō

Canti. 6.

H. fecciō

feccion igual:

Cantico. I.

En el libro de los Cantares, q̄ conforme la opinion de todos los santos se entiende de Dios y su Yglesia, y del principal miēbro della q̄ es la Virgen iāntisima, ay vn lugar de q̄ se auerigua este intēto, la preferuacion dela Virgen, *Ecce tu pulcra es amica mea, ecce tu pulcra es*, el aduerbio demōstratiuo siempre dize ponderaciō de misterio, como en la Encarnaciō yso del Isayas, *Ecce Virgo concipiet*, q̄ concepciō de Dios, y parto de Virgen obligā a grāde pōderacion, y la q̄ haze de su pureza a quel diuino Armīo, que como este no tiene por inconueniēte el morir por no entrar en su viuar por camino q̄ m̄ache sus blancas y assecadas lanas, y se dexa cargar; assi el Verbo eterno en su Encarnacion, que aunque de ninguna fuerte pudiera manchar su limpieça, quiso mostrar su condicion, y no reparando en la muerte, antes naciendo mas para morir por nosotros, que para viuir para si, mirò en la limpieça virginal, como vna de las cosas q̄ era mas correspondiente a su

condicion, y que en aquel grado la v-  
 uiera en la Virgen, q̄ tuuiera la disposiciõ  
 cabal para ser Madre de Dios, y como  
 à la cõcepcion que Dios hizo en ella si-  
 endo hõbre, se deue vn *Ecce* de virgini-  
 dad, à la q̄ Dios hizo della, viene bien o-  
 tro *Ecce* de pureza ã culpa original. Y en  
 las palabras siguientes quiere el Esposo  
 encarecer la estima, y para esto dize juto  
 lo q̄ le dio en su preseruaciõ, y lo que en  
 ella hallõ en su Encarnaciõ, y aueriguase  
 cõ vna traslaciõ q̄ en la diuina Escrip-  
 tu fuele ser muy misteriosa, y en aq̄lla pa-  
 labra *Amica mea*, leen los setẽta *Proxima mea*,  
 renõbre q̄ en su significaciõ propia signi-  
 fica, el q̄ toca a otro muy de cerca en a-  
 mor, ò en sangre, como resuelue vn do-  
 cto; y este nõbre respeto de Dios solo lo  
 hallo en la Virgẽ santissima, aquiẽ cõ tã-  
 ta propiedad se le aplica por la cercania  
 cõ Dios hõbre en amor y en sangre, ã cu-  
 ya Mag. todos somos criaturas como ã  
 causa, vasallos como ã Rey, esclauos co-  
 mo de Redentor, y quando llega el al-  
 ma a alcançar nombre de mayor fauor,

*Maldona.*  
*Math. 5.*

se llama esposa, y la Virgen fuera de todos estos titulos, aquiē le pertenecen tā bien goza del nombre de proxima, cōsideremos pues a lo q̄ en ley Euāglica Dios obligō a el proximo, y d̄ ay podremos philosophar en n̄ro intento. No ay instante en que el proximo pueda estar mal con su proximo, ni q̄ pueda excusarse de hazerle bien pudiēdole acudir, y teniendo necesidad estrema de q̄ le acuda, delo q̄ toca a el tiēpo es muy llano, pues siendo el q̄ se gasta en el sacrificio de Dios tā suyo, tan biē gastado y acto de religiō, y su aduertēcia no solo Christiana, sino vsada en la Gentilidad, mada Dios d̄ dos enojados q̄ tiene el que ofrece, q̄ es el proximo a quien no habla, y por el mesmo caso a Dios a quien pretē de hablar, *reconcialiare primum, &c.* como si el proximo fuera primero en tiēpo, y mejor en derecho. Encarece S. Geronimo el hecho de Genofonte, q̄ estando sacrificando en medio de sus ceremonias gentlicas supo la muerte en la guerra de vn hijo valeroso, y la congoja paternal no

*Hieronym. e  
pist. 3.*

vēcio

xencio la religiosa ceremonia, para que  
 la dexasse, o se alterase en algo, y aunq̃  
 el santo pone este hecho a cuenta de la  
 fortaleza, a mi proposito viene mejor a  
 la dela religion, y no defraudar a el tiem-  
 po del sacrificio diuino: vn instante para  
 darlo a vn sentiemiẽto de vn hijo; tanto  
 quiere la religion Euangelica la recõci-  
 liacion de los proximos, q̃ para que no  
 aya instate en q̃ esten mal renũcia y pos-  
 pone la continuidad d̃l sacrificio. La se-  
 gunda obligacion respeto del proximo  
 es, hazerle vn bien medido con las fuer-  
 ças del q̃ le haze, para que no solamẽte  
 goze del nombre, sino de la perfeccion  
 que en el puede auer, y que se llame per-  
 feto proximo: que como este modo de  
 obrar es d̃ amor, y el amor es fuego, siẽ  
 pre obra, segũ la intẽsiõ y fuerças d̃l prin-  
 cipio si ay disposiciõ en el sujeto. Vna  
 lecciõ d̃ la sabiduria eterna d̃ Christo ay  
 desta doctrina, auiedo cẽsurado por bue-  
 na respuesta la de aq̃l docto en la ley, y  
 en el precepto della del amor de Dios, y  
 el proximo, quedole vna duda q̃ reprẽ-  
 guntar

*Incc. 10.*

guntar a Christo, quien propriamente es proximo, y para satisfazerle dixo la parábola del caminante, que haziendo viaje de Ierusalen a Ierico fue robado y herido en el camino, y passando por el vn Sacerdote a quien corrian tantas obligaciones no uso de misericordia con el y hallola en vn Samaritano, q̄ le haze bien, y cura, y queda resuelto de la Parábola, que el Samaritano es el proximo, porque la razon formal de serlo, es hazer bien medido con las fuerças. Si el docto en la ley passara adelante discutiendo si el Samaritano q̄ quedò dado por proximo supiera en Ierusalen que el caminante auia de salir a punto de aquel desgraciado successo, tenia obligacion a prevenirle que no saliera, y cõ esto prevenirle de la cayda, sin duda respondiera Christo segun la doctrina q̄ dio q̄ el Samaritano tenia obligacion de hazerlo en razõ de proximo, y leyes de caridad, pues era vn cfero suyo mayor, escusarle la cayda, que leuantarle della, escusarle las heridas que curarlas. Resolviendo  
esta

esta doctrina aunque es de tanta ponderacion lo que Dios pondera, y lo haze con la palabra *Ecoe* en la pureza virginal mas fondo descubre la palabra *Proxima*, y el serlo ia Virgen santissima de Dios con que se da por obligado, con la obligacion que los Reyes lo estan a su grandeza en obrar conforme a ella. Y fino ay instante en que pueda vn proximo estar mal con su proximo, y que para hazerlo se suspende el acto de religion en el sacrificio, como auemos de imaginar en el vn instante de la Concepcion de la Virgen a Dios desauenido con ella, supuesto el *reconciliare*, y el *primum* de S. Lucas de la ley de proximos, que lo primero a de ser efeto de amor Diuino, y lo segundo de su omnipotencia: todos los hijos de Adan por la culpa dexan a Ierusalen que es vision de paz, que harto a la vista estaua, de la que en el Cielo se goza, teniendo el primer hombre tantas prendas de gracia en el esta lo de la justicia Original, por yr a Ierico, que

32  
q̄ significa Luna y mudanças de tiempo; efectos d̄ la herida recebida en el camino, y harto á hecho Dios en curarles en todas leyes, y en la Euágelica lauadas con su sangre ni mercedes hechas d̄ vn Dios tã largo, y recibidas de vn hõbre tan ingrato; pero cõ la Virgen santissima corren otras leyes q̄ son de proxima, y conforme a ellas se á de hazer la merced, y bien medidas con las fuerças y amor d̄ Dios, proximo que las haze, como passò en el Samaritano que pudo curar la herida, pero no llegó su ciẽcia a preuenir el peligro: pero en Dios en fauor de la Virgen santissima, ay presciencia, y õnipotencia, y ambas se emplean en fauor de la Virgen, mas que en los demas de su naturaleza, que la largueza diuina a todos los cura; pero a la Virgen la preserua con su omnipotencia, y con la presciencia de la cayda, para que la singularidad de la gracia corresponda a la singularidad del titulo de proxima, y a la dignidad de Madre de Dios.



Muy concerniente es en esta materia  
 la razón de estado para probar el mismo  
 intento, la diferencia q̄ ay del modo de  
 obrar della á la execuciõ delas cosas de  
 justicia es, q̄ en la potestad suprema sin ha-  
 zer injusticia por causas superiores, fue-  
 le suspenderla la razón de estado, q̄ tam-  
 bien la ay en el proceder diuino. Quie-  
 re castigar aquel pueblo tã regalado co-  
 mo ingrato, en el viage á la tierra prome-  
 tida, y Moysen a quien el cõtinuo trato  
 de Dios le auia hecho tan cortesano, le  
 representò vna razón de estado, mirad Se-  
 ñor q̄ en el perdon desta gente por quien  
 pido, mas hago vuestra causa que la su-  
 ya, mas miró lo que vos grãgeays, que  
 lo que ellos interesan; y mueueme ver  
 quanto es mas vuestra reputacion, que  
 su vida, por q̄ quitádofela os poneys en  
 auentura de q̄ el mundo ignorante diga  
 que el castigo de tãtos no fue efeto de  
 justicia, sino falta de fuerças, ò mudãça  
 de voluntad para el cumplimianto de  
 vuestras promessas; con q̄ Dios suspen-

dio la execuciõ dela justicia ganãdo e-  
 llos la vida por no auerurã Dios su repu-  
 taciõ enq cõsiste la razõ de estado. Tiene  
 muy grã misterio aq̃l lugar q̃ la Ygleſia  
 tiene aplicado a la Virgẽ en el meſmo  
 dia de ſu Cõceptiõ, *Dñs poſſedit me, &c.* no  
 hago fuerza en la ſignificaciõ del nõbre  
*poſſeſſio* q̃ es lo meſmo q̃ *poſſedit ſubiſto*, q̃ con e-  
 ſta cerimonia de ſentãr el pie ſe tomãua  
 antiguamente la poſſeſſiõ *locus qui calca-*  
*uerit pes veſtri veſtigiis*. Y no viene biẽ q̃ to-  
 me Dios poſſeſſiõ dela Virgẽ para Ma-  
 dre ſuya, auiedo la acẽtado tã anticipa-  
 damẽte para eſto, auiedo ſido primero  
 hollad dela culpa. En lo que ha lo miſ-  
 terio es, que eſto ſe haga con titulo y  
 nombre de Señor, y no de Dios, los a-  
 ctos diuinos ſe eſpecifican y declaran  
 con el nombre debaxo de que ſe hazẽ,  
 y en los no cionales dezimos, que el Pa-  
 dre engendra, y no le nombramos Se-  
 ñor, en la creaciõ de todas las cosas, biẽ  
 fabida es la tranſlacion en lugar del nõ-  
 bre *Dñs*, el de Heloyim, que quiere de-  
 zir juez, que parece nombre mas miſ-  
 terioſo

Prover. 8.

Conradus  
de cõtra. 7.

queſt. 4.

Deur. 11.

Aberemo  
ordinata  
ſum.

terioso que proprio nraa proposito pal  
 rece que vino en la judicatura de Adan  
 llama le Dios por pregoner como eõ  
 la culpa y inta la ignorancia, entendie q  
 auja sagrado que te valioffe, y lugar qle  
 pudiessse esconder, de quien por su im-  
 mensidad esta en todos, y en aquella pa  
 labra de nuestra Vulgata *Vocabit Dns Deus*  
 esta en la letra Hebræa *Helom*, y ser Dios  
 Señor y juez, lo mostro bien el successo;  
 que si por vna parte le juzga y destierra,  
 por otra como Señor le vulto y confue-  
 la, aqui parece viene con propiedad el  
 nombre de juez; pero tambien lo vie-  
 ne en la Concepcion de los hijos de A  
 dan; y en la creacion de las cosas que  
 parecen acto de justicia, en esto que aun  
 que el criador es gracia, la justicia distribu  
 tiva entra dando a la forma criada sus  
 potencias e inclinacion a sus fines y me  
 dios para alcanzarlos, en la concepcion  
 de los hijos de Adan; ay otros actos de  
 justicia punitiua, por q con ella incurte  
 la culpa Original, y dando el Criador lo  
 bueno, q le toca a su naturaleza permite

605 159

100000

100000

Lo malo q̄ es devido a su descendencia q̄  
es la culpa en la Concepcion de la Vir-  
gen santissima todo se haze con nōbre  
de Señor, porq̄ en lo natural y sobrena-  
tural todo es grande y señorial, y en pos-  
fession de tan gran señor como Dios, y  
tomada de criatura tan perfecta como la  
Virgen para intēto tan leuantado como  
ser hōbre, gracias a n̄ de ser las monedas  
q̄ se a n̄ d̄ derramar, que es negocio que  
toca en la reputacion diuina. Otro lu-  
gar ay muy parecido a este en el Psalmo  
ciento y nueue, cuyo titulo es de *Ortu &*  
*uere Christi*, de la Concepcion y muerte de  
Christo aq̄lla palabra *Ex utero ante Luciferum*,  
estā en la lengua Hebrea *Ex utero aurora tibi*  
*ros generationis tuae*, q̄ con gran propiedad se  
entiēde de la concepcion temporal de  
Christo, por lo mucho q̄ se le parece al  
rocio, y su Madre santissima a la Aurora;  
porq̄ como el vapor de la tierra por vir-  
tud del Cielo eleuado y fertilizado, se le  
encarga a la aurora, para que boluendo  
lo a la tierra la fertilize y alegre, assi la  
purissima sangre de Maria por obra de  
Espiritu

*Psal. 109.*

*Flamine.*

33  
Espiritu santo, como por modo de rocío  
se cõcibe y crece el cuerpo de Christo,  
que alegrá el cielo cõ gloria, y fertiliza  
la tierra con Redención, que este es el ro-  
cío que desficaua Isayas, *Rotate Cali de super,*  
Para tratar desta cõcepción se introdu-  
ze enel Psalmo cõ nombre de Señor el  
hazedor q̄ es Dios, y lo hecho que es la  
humanidad de Christo, y dize: *Dixit Domi-  
nus Domino meo,* en q̄ podemos considerar,  
que la razon de estado cõ que procedio  
el Padre en la concepcion temporal del  
Hijo, procedio el Hijo en la Concepciõ  
de la Virgen su Madre. Muy largo andu-  
uo el Padre Eterno, assi enel ser de natu-  
ral y a, cõ su proporciõ, hermosura, cõ-  
plexion, y las demas cosas deste ordẽ, co-  
mo tambien enel de gracia, cõ la pleni-  
tud de todas las gracias imaginables, por  
que es razon de estado, y reputacion del  
Padre, q̄ lo a de reconocer por Hijo en  
el Tabor, q̄ el mundo le vea *Quasi unigeniti a  
Patre,* como Hijo de quiẽ era. La mesma  
razon de estado ay respeto de la Virgen,  
y q̄ en su Concepcion se haga todo cõ-  
forme

Ad Heb. 1

forme à Madre de quien auia de ser, en  
q̄ se puede considerar razones de repu-  
tacion. Lo primero, respeto de los An-  
geles, con aquel lugar de san Pablo, en  
que pretende aueriguar, que lo que va  
de Dios à las criaturas, esso va de Chris-  
to à los Angeles, y se les notifica el au-  
to que le adoren, y que se tengan por  
sus ministros y criados, suppongamos  
pues, que en el instante de la Concep-  
cion de la Virgen santissima, los llama  
por testigos della, y como les dixo que  
à la humanidad de Christo hazia para  
trono de la Diuinidad, à la Virgen san-  
tissima hazia para Madre del trono, y  
que como Christo era Rey de la gloria,  
la Virgen era Reyna dellos, como se  
puede compadecer con la reputacion  
de Dios, que tome titulo de Señor en  
su conception, *Dominus possedit me*; para que  
la obra sea grande y señorial, y que se  
verifique en vn mismo instante, que a-  
quella Niña formada incurrida en cul-  
pa Original, sea propucita y notificada  
por Reyna de los Angeles, y lo que mas  
es por Madre de Dios, de quien en aq̄l

inflate es enemiga. También ay razon de estado respecto al demonio victorioso de la caída de la naturaleza, y es caso muy parecido a el suceso del Machabeo religioso y valiente en la restauración del Templo, que auiedole enluzido con que quito los arcos de la Gētilidad, y adornado con escudos y coronas, restigos de sus victorias, no parecio suficiente reparo y adorno para los holocaustos, y del consejo de estado salio vn acertado pensamiento *incidit consilium bonum*, que destruyessen el altar y que acabassen juntos alli su memoria, y no se pudiesse gloriar el Gētil, que aun que perdio la posesion del templo, que daua relacion del lugar, y que en el mesmo que se le ofrecia a Dios inciēso hizo el a su idolo sacrificio. El altar primero que Dios con ser humano estrenó para hazer oración y sacrificio al Padre de su vida, que el Padre aceto, reseruado la execucion para otro altar que fue la Cruz, es la Virgen santissima, y vno tanta igualdad de tiempo en el ser Dios hombre y su Madre altar, que no se lleuaron vn instante, puesto todo fue en el primero de la vida temporal de Christo, en las demas

1. Macha.

almas q̄ pueden ser altares dōde a Dios se ofrece y adora, no ay materia de reputacion diuina en la Concepcion, respeto dela culpa original, y se gana en q̄ reconozcan los hombres se limpia por la misericordia diuina, y para la victoria contra el demonio, y limpiar la culpa, basta enluzirlos y limpiarlos con la gracia, que con esto queda el demonio cō embidia, el hōbre con remedio, y Dios con fama. que quiso darlo por tā costosos y calificados medios: pero en la Virgē santissima no basta en el segundo instante desu Concepcion, con la santificacion limpiarla dela culpa, y enluzirla cō la gracia, por ser altar de tal sacrificio, y Madre de tal Hijo, y por la vëgança del demonio, pues es la Virgē el mayor enemigo que despues d̄ Dios tiene, y no à de tener consuelo con la abundancia dela gracia en el segundo instate, con la memoria dela culpa del primero.

Este mesmo intento fauorece yna explicacion del Doctor Angelico, de aq̄l verso



*Tronus eius sicut Sol.* Que lo entiendo  
 de la Virgē santísima, y bastara para en-  
 tender sus resplandores, dezir q eran co-  
 mo los rayos del Sol, pero el mysterio es,  
 llamarla trono de Dios, que este, segun  
 lenguaje de Escritura, es vn sitio donde  
 se representa la magestad de la persona  
 Real que se pone en el. S. Anselmo nota  
 de la diuina Escritura *Circunstancias loci planas*  
*esse sacramentis*, q ay mucho mysterio qua-  
 do se nombra el sitio y lugar en la histo-  
 ria diuina, y que mandar Dios a Dauid  
 que se corone por Rey en Hebron, y no  
 en la ciudad de Ierusalen siendo Corte,  
 fue estimacion del sitio q encerraua los  
 cuerpos de los Patriarchas Abran, Isac,  
 y Iacob, y estima Dios mas vna sepultu-  
 ra de muertos santos, que vna Corte de  
 pecadores viuos, y auiendoles de dar vn  
 Rey bueno como lo fue Dauid, tomò  
 por motiuo el sitio, y como color de me-  
 recimiento estar en el enterrados amigos  
 que tanto quiso. Los hebreos q siempre tu-  
 uieron opinion de fieros, a comparando  
 a su condicion mucha ignorancia, y po-

*Homil. su-  
 per 2. Ma-  
 th.*

ca estimacion de las cosas, hizieron tanta de los sepulcros de sus mayores q̄ tambien lo auia de fer dellos, q̄ en la cōquis-  
ta d̄l Rey Dario q̄ se entraba por el Reyno, remitierō las fuerças, el animo y estimacion, a el sitio de los sepulcros, mostrando el sentimiento que ruiera perdiēdo aquel sitio, que no lo auia tenido en lo demas del Reyno, y lo q̄ procurarian su defenſa por no verlo en manos de enemigos. En lo q̄ mas á mirado Dios en el sitio, donde á mostrado su magestad aunq̄ la asistencia sea por solo vn instante, es en la claridad, luz y pureza, y esto tomō tā a su cargo en aq̄l trono en q̄ se mostrō para hablar a Moysen, q̄ aduirtiendo la Escritura s̄ta la materia dize era *quasi opus lapidis iasyrini*, y la trāslacion de los Sere-  
ta en lugar de aquella palabra *lapidis* dize *lateris*, y va de vna materia a otra lo q̄ de fassiro á vn ladrillo, y tratādo de la Mag. diuina, dōde n̄ra Vulgata dize *Viderunt Deū* explica el Parāfraste Caldeo *Viderunt gloriam Dei*, de suerte que no vieron a Dios como quiera, sino cō gran magestad, y co-

Herodot.  
lib. 4.

Exod. 24.

mo que haziendo ostentacion, y para auer de ser visto de tan pocos, y la asistēcia tan breue por su mesma condicion, siendo de ladrillos el trono, significaciō de los trabajos de su pueblo en Egipto, lo hizo tan resplandeciente y luzido como el Cielo *Cum serenum est*. Oleastro segun la propiedad Hebrea, passō de la claridad a la limpieza diziendo, q̄ en el trono auia *Omne robur Dei inmundicia*, toda la limpieza que pudo el Cielo darle, por ser trono donde Dios se auia de poner, y que de su claridad y limpieza se arguyesse la grandeza diuina; haziendo argumento desta doctrina la Virgē santissima es trono de Dios, como el Sol, en cuya cōparacion la luz de las demas criaturas fue d̄ estrellas, y si los Angeles no pasando desto fueron cuados en gracia, porque no concederemos lo mesmo a la Virgē en su Cocepcion, q̄ es Sol? Y si del sitio d̄ Hebrō toma Dios motiuo porq̄ esta alli quē ama, y d̄ la pureza y sãtidad d̄ la Virgē en su vida lo toma d̄ darle a su Hijo, para q̄ tambie lo sea d̄ la Virgē, q̄ prerogati

Oleastro.

ua podemos ymaginar q̄ no venga bie  
a el sitio? y si llego la estimacion de los  
Scitas de sus sepulcros, a tanto, por no  
boluelos en manos d̄ enenigos, como  
sufria Dios q̄ mitò tanto en esto q̄ dio  
a su sepulcro gloria y fama, *Et erit sepulcrū  
eius gloriosum.* no dar a su Madre gracia en  
su Concepciō siendo tanto mas ser Ma  
dre q̄ sepulcro? y parece menor me due  
niente que su sepulcro no tuuiera aq̄lla  
gloria, q̄ ver a su Madre algun instante  
sin gracia: y si es Dios tan amigo de luz  
en su trono, q̄ de ladrillo haze Cielo pa  
ra tan breue duracion, auiedo de salir a  
vistas en la Virgē santissima, y nacer co  
mo de madre calificādola con titulo tā  
grande, arguye vna soberana mudança  
en ella, y es q̄ aunque ladrillo del barro  
de Adan, se hizo mas resplandeciente q̄  
cielo, y porque es diferente tener luz q̄  
limpieza de culpa original, pues tenien  
do el Bautista tanto resplandor q̄ deslū  
bro a Ierusalen, no tuuo la limpieza del  
pecado original, y en la Virgen dize que  
se echo el resto, y se puso la fuerça que  
se

se pudo en su impioza *Dei immo-  
dita* y no se echara, santificandola en el  
segundo instante, pues quien le daua en  
el su gracia, le quedaua mas fuerza pa-  
ra preferuarle en el primero, por ser tro-  
no suyo, y sitio de la ostentacion de su  
grandeza.

La Autoridad del sagrado Concilio  
Tridentino no desfauorece este intento  
porque aunq̄ no lo determino de se, ha-  
bla en el con terminos muy favorables  
y despues de auer tratado exactamēte  
la doctrina tocāte a el peccado original,  
en la mesma materia llama a la Virgen  
santissima *immaculata*, y en la determinaciō  
dize estas palabras: *Declarat non esse sua intencio-  
nis, ubi de peccato Originali agitur, comprehendere, &c.*  
Y bueltas en romāce Castellano dema-  
nera q̄ ni las palabras del Concilio se a-  
graue, y a este mysterio y deuocion se  
acuda y fauorezca, es dezir, q̄ a aque-  
llos santissimos Padres no les passo por  
el pensamiento, como cosa a proposito  
delo que se trataua en el, comprehēder  
de

07  
dela culpa Original, pñprehender tam-  
bien a la Virgē, figamos este profanmie  
to, el Angelico Doctor: p. q. 67. arti. 3.  
dize, q̄ el Angel entiende cō tanta perfec-  
cion q̄ no le passa lo que a nosotros. q̄  
por la fuerza del entendimēto no pue-  
de conocer en el principio, ni ver en el  
objeto todas las conclusiones y perfec-  
ciones, y para venir a saber se vale d̄ cō-  
poner y diuidir, mas el Angel cō la pri-  
mera apprehension y sin discurso entien-  
de en el principio, y ve en el objeto to-  
do lo perteneciēte, y q̄ por buen discor-  
so se pudiera inferir: quera pues el An-  
gel formar vn concepto de nuestro en-  
tendimiento, y el modo que tiene de  
entender como recibe las especies, pro-  
duce el verbo, y el modo de discurrir,  
si le preguntassimos a el Angel si en es-  
te principio que se quiso a entender el  
modo de entender del hombre, si se en-  
tendio su apprehension a el entendimien-  
to del Padre Eterno, y a la produccion  
del Verbo, nos pudiera responder con  
las palabras del santo Concilio, *Non esse sua*

inten-

*intentionis*, q̄ no le passò por el pensamien-  
to ni es cosa que auia de passar, porq̄ el  
entender de Dios y del hõbre son distã  
tissimos en perfecciõ, y el entēdimien-  
to diuino y humano, no se ouienen en  
vn mesmo modo de entender; ni se pue-  
de hazer, cõsequencia de nãas imperfe-  
ciones a las grandozas diuinas. El santo  
Cõcilio discurreo tã profundamente en  
la materia del pecado Original, cõfessa  
no auerle passado por el pensamiento,  
cõprehender a la Virgen, hablãdo de la  
culpa, como cosa cõprehendida en ella  
y llamarla immaculada, se a de entender  
*Iuxta subiectam materiam*, y conforme a lo q̄ se  
trata, y ser sin mãcha de pecado Orig-  
inal, y si como el Angel por otto cõcep-  
to se pusiera a pensar en el modo de en-  
tender diuino le aplicara'la infinidad, y  
perfeccion tan deuida, asi del santo Con-  
cilio puede entender nuestra deuocion  
q̄ si otra vez se pusiesse a passar adelante  
en estas practicas de la limpieza de la Vir-  
gen fauorocosa mas claro su preserua-  
cion.

La fuerza de la verdad que tiene de su parte la censura y aprobación del enemigo, arguye ser muy grande en derecho, aduirtió el Apostol S. Pablo que se procediese de manera q̄ el enemigo q̄ está a la mira quando quiera o poner falta, la fuerza de la verdad, sy resplandor de la virtud le detenga la lengua, y dizelo con vn encarecimiento particular *Verba- tur mihi habet malū dicere de nobis*; que el q̄ no tu- uo temor de Dios para ofenderle, tēga confusión del varon perfecto para murmurarle, juzgando por aprobación muy grande de la santidad, la del enemigo. y en esto mesmo hizo mucha fuerza Chri- sto nuestro Redentor, queriēdo aproba- cion de los enemigos de la santidad con que vive, y de la mor con q̄ muere, para lo primero publica reſidencia de todas sus obras, *Quis ex vobis aduersus me de peccato*, y aū que no halló la pasión conuencida de la verdad, capítulos que ponerlo, halló la de su guēça piedra s̄ptimal, y en su muerte que fue con circunstancias de



tan grã paciencia y amor como notò S.

Agustin *Hic petebat veniã a quibus accipiebat injuriã.*

*Aug. trac.*

*31. in Joã.*

q̄ en el mesmo tiẽpo q̄ le estan quirando la vida natural les està grãgeando la gracia de q̄ los enemigos cõuencidos dieron tan calificada aprobacion, *Vere Filius Dei erat iste.* Y los q̄ con su doctrina no se cõuirtieron predicando, cõ su amor se conuirtieron muriendo, y generalmẽte en esta materia por calificada cẽsura, alega Moysen, *Es inimici nostri sunt indices.* Vna

censura dio de la Virgen santissima, vn grãde enemigo dela fẽ q̄ fue Equolãpãdio, que aunque por serlo no se auia de nõbrar en discursos Catolicos, por serlo mucho sus palabras en esta materia prescindamos lo bueno d'ellas, d'lo malo del.

*Que supra omnes, que Regina est omnium, quam Deus pre omnibus honorabit, cui similis non reperitur, quod non affecta, quod eminentissimam probet?* Y es dezir q̄ fue leuantada sobre todas las criaturas Reyna dellas, aquiẽ Dios mas autorizo sin auer semejate en lo q̄ hizo, q̄ gracia no alcançará de magestad y emmẽcia?

Por el nõbre de Reyna es visto auentarse

L

jarfe

Plutarco  
in  
apotec.

jarfe de los vassallos, q̄ razón de justicia  
halló en esto Plutarco, *Neminem debere suscipere  
imperium nisi sit melior is in quo suscipit imperium.* Vē  
rajas conocidas a de auer en quiē Rey-  
na, respeto de sus vassallos, y estas las cō-  
sidera antes de darle la enuestidura y ti-  
tulo Real, *Nisi esset, &c.* Este se dio a la Vir-  
gen en el p̄nto en q̄ fue Madre de Dios:  
Y notó S. Lucas q̄ vno de sus vassallos, q̄  
fue Gabriel, en oyendo q̄ auia acetado,  
*discessit, Angelus ab ea,* se apartó sin hablar, y  
sin despedirse, quien a la entrada le auia  
saludado con vna manera de cortesia q̄  
hasta entōces no conocio la tierra, q̄ fue  
llamarla llena d̄ gracia, y la diferēcia es-  
tuuó en esto; q̄ miētras el Angel anūcia  
el mysterio, y cōfiere su posibilidad, no  
cōtrauiene a las leyes d̄l respeto q̄ se de-  
ue a las personas Reales cō los embaxa-  
dores, cō t̄nto valor y claridad fuelē ha-  
blar, porq̄ estōces la Virgē no era perso-  
na real, ni el Angel vassallo suyo: pero co-  
mo ambas cosas se efetuaron cō el *fat* de  
la Virgē, el Angel q̄ ya es vassallo, como  
tal se despide d̄ la Reyna, y los q̄ lo son no  
se despide cō palabras, sino con reueren

cias. Teniēdo pues la Virgē vassallos tan  
 puros y bien nacidos como criados en  
 gracia, y auēdo d' exceder quiē reyna a  
 sus vassallos, auemos d' cōfessar q̄ la con  
 cepciō d' la reyna d' los Angeles fue tā pu  
 racomo la creaciō dellos, q̄ no basta q̄ se  
 uētaje en paices y grādeza despues de ser  
 Reyna, y como cōfessamos q̄ en la santi  
 dad d' la vida excede a las celestiales Hie  
 rarchias, cōcedamos igualdad d' pureza  
 en su primer instāte del ser. Y si la regla d'  
 Plutarco puede tener falencia, serā en  
 quiē pretēde el Imperio quādo la ambi  
 ciō procura, y la ignorācia elige princi  
 pios, de q̄ mal se arguye vētaja en la per  
 sona Real, respeto de sus vassallos: mas la  
 eleciō de la Virgē sātissima en Reyna de  
 los Angeles, es hecha de la sabiduria de  
 Dios, y admitida d' vna humildad tā fue  
 ra de pretēderla quāto satisfecha de no  
 merecerla. Dezir tābien q̄ honro mas la  
 Virgen, q̄ todas las criaturas, no se a de  
 entender solo por la dignidad de Ma  
 dre de Dios, porque la ventaja respeto  
 de los Angeles, no fue en esta dignidad

de q̄ ellos no son capaces, y en lo q̄ son  
cōparables la Virgē y los Angeles es en  
la gracia, ô ya la q̄ tuuieron en su crea-  
ciō, ô la q̄ grāgearon con actos propios  
mediāte la primera; y en la defu creaciō  
la Virgē parece a los Angeles, y en la dī  
aumento se auentaja con notables cre-  
cimiētos. Vltimamēte concluye diziē-  
do, q̄ ninguna prerogatiua se puede ne-  
gar a la Virgē q̄ la haga eminentissima,  
y si es en ella de tāta estima la limpieza  
de toda culpa, por ser ofensa diuina, que  
no admitiera la preuenda de Madre de  
Dios (siendo caso imposible) si se le pu-  
diera cargar pētion de vna culpa, si vue-  
ra tenido la original no hablara con tā-  
ta vfanía en sus fauores, remitiendolos  
por no ser ordinarios, a la omnipotēcia  
de Dios, y sino la preferuara dela culpa  
Original, no fuera la merced por exce-  
lēcia grande, ni medida cō la omnipo-  
tencia a quien la aplica, *Quia fecit mihi magna  
qui potens est.* Y medido el fauor con el po-  
der y amor, no emos de entēder menor  
efecto q̄ auer dado limpieza en la Cōcep-  
cion

41

cion a vna Reyna q̄ se auia de auētajar  
a vnos vassallos tan limpios en su crea-  
cion como los Angeles.

§ 12.

Sea la vltima congetura, del aplauso  
comun y religioso q̄ la Yglesia catolica  
y los hijos della hazen a este mysterio, y  
no es deuocion popular aquiē el vulgo  
ignorante figue, sino a quien el mayor  
numero delas Luzes dela Yglesia aprue-  
ua; dexādo en su punto las q̄ en la doctri-  
na antigua estā, por ser caminos ambos  
assegurados de error, pecado, y cēsurā  
dela suprema Autoridad dela Yglesia, y  
en lo q̄ podria cōtrauenirse a el intento  
della es; en q̄ en disputas del entēdimien-  
to se mezclassen afectos de voluntad, q̄  
como en ella (segū queda dicho arriba)  
estā las fuerças del alma, yā sentimos  
mas facilmete a los discursos del enten-  
dimiento, quādo estā mas bien afecta la  
volūtad, tendria la Virgen santissima po-  
co q̄ agradecer a la deuocion de vn en-  
tendimiento desuelado en buscar razo-  
nes para persuadir su limpieza, sino la v-  
uicisse

Exod. 12.

uiesse de afectos en la voluntad, y se pretendiesse mas luzir, por este camino q̄ no que luzga su pureza, y no digo esto por entēder que en entendimientos tã grandes como desto tratã, aora estos fines, sino porq̄ el misterio se trate de manera que el vulgo licencioso, y que de cosas de deuociõ suele tomar ocasion de turbar la paz, no lo jaga en este mysterio, supuesto que cõfiesso en estos tiēpos á auido demonstraciones que parecen muy del Cielo; la vna es auer hecho los hõbres demõstracion de honra propia del preuilegio de la Virgen santissima, y tenerlo por sagrado que los assegura. Mãdose a aquel pueblo Israelitico cautiuo, que dela sangre del Cordero (figura propia de Christo) señalasẽ las portadas de sus casas, que era seña de su seguridad, y vn sagrado dela yra de Dios, que esto contenia la promessa: *Videbo sanguinem, & transibo vos*, que no ay cosa q̄ nos asegure en las coleras del Padre, como poner los ojos en la sangre del Hijo, y desto resulto, que quando el Egyptio estaua

42

estaua llorando la plaga, el Israelita estaua gozando de la seguridad. El efecto que hazia la sangre del Cordero, parece que se promete en los deuotos de la blanca Oueja de su Madre, pues en sus casas y portadas en lugar de escudo y armas generalmente ponen el preuilegio dela preferuacion dela Virgen, pareciendoles estar muy dispuestos cō esto para librarse dela colera d̄ Dios, muy cerca delos bienes, y muy seguro delos males. La segunda demonstracion es, q̄ las cosas dela ofensa de Dios, suelen tener tanta ventura, q̄ los hombres no solo las cometen cō gusto, sino se precia dellas con escandalo, y las virtudes pueden tan poco con el Christiano, que si bien ay quien como obligado las ponga por obra, huye de la demonstracion dellas, y no por el peligro de vana gloria, sino por mal dictamen del mundo, q̄ entiende que no se compadecen juntas mucha autoridad en la persona, con la humildad del Euāgelio, y aunque en

la

la congregacion dela sagrada Religion,  
zelosa y santa dela Compania, y en la del  
Orden tercero de la Religion Serafica,  
que son inuenciones Diuinas y soberanas  
para traer hombres â Dios, van  
cantando la Doctrina y Articulos de la  
fê, que son necessarios como medio pa  
ra la saluacion, y no es demonstracion  
tan rara como ver, que en la deuocion  
deste mysterio se junte tanto numero  
de personas, y muchas de grande repre  
sentacion, y vayan cantando versos de  
la limpieza Virginal; y con razon, por  
que siruiendo a la Virgen, no se agrauia  
a nadie, antes es honra general que a to  
dos toca, por ser Hija del Padre, Madre  
del Hijo, Esposa del Espiritu santo, de  
los Angeles Reyna, y entre los hombres  
Corona delos justos, abogada delos pe  
cadores, y dispēfadora dela gracia, &c.

Deo Gratias,